

Leg. 2^o [X^o N^o 33

Quir. Perez: 1^a p. 47-11

Fecha 1-4-2-10 a

Comp. de Juan Ponce



~~8/11~~ 11/11

L

DE

Luis P
Pedro,
Manue

Valen L
d

Yab. H
fi ye
le de
que

Yab. Pe
tan r
Luis. P
las o

Yab. N
que
(al
me

com
emb
por
tod

Yab. Q
ma
aun
mas
tu d
nece

Tea 1.42.10, a

COMEDIA FAMOSA, LUIS PEREZ EL GALLEGO.

DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Luis Perez.
Pedro, gracioso.
Manuel Men lez.

+ Almirante de Portugal.
+ Juan Bautista.
+ Casilda, criada.

+ Doña Juana.
+ Don Alonso.
+ Isabel.
+ Villanos.

+ Un Corregidor.
+ Doña Leonor.
+ Leonardo.
+ Un Juez.
+ Ministros

JORNADA PRIMERA.

Valen Luis Perez con una daga desnuda, y
detrás de Pedro, Isabel, y Casilda
deteniendole.

Isab. Huye Pedro. Luis. Donde ha de ir,
si yo le sigo? Ped. Las dos
le detened. Luis. Vive Dios,
que à mi mano ha de morir.

Isab. Porquè le tratas así,
tan riguroso, y cruel?

Luis. Por vengar, ingrata, en él,
las ofensas que ay en ti.

Isab. No te entiendo. Luis. Dexa, pues,
que mate à quien me ofendió,
(aleve hermana) que yo
me declararè despues
contigo, y saldrà del pecho,
embuelto en iras, y enojos,
por la boca, y por los ojos,
todo el coraçon deshecho.

Isab. Quando formas en mi daño
maquinas, y presunciones,
aunque extraño tus acciones;
mas tus razones extraño?
tu descompuesto conmigo?
necio, atrevido, villano,

mi enemigo, y no mi hermano.

Luis. Y dizes bien, tu enemigo;
pues el azero que vès
bañado, quizá algun dia,
en la sangre tuya, y mia,
pondrà un agravio à mis pies.

Ped. En tanto que quien metió
paz en la agena pendencia,
lleva lo peor (la ausencia
me valga) que estando ausente
de este sobervio tyrano,
seguro resistirè,
con daga de guardapie,
la fuga de guardamano:
A Dios Patria, que es forçoso,
no bolver à verte mas.

Luis. Pedro, oye (pues que te vàs
mas libre, y mas venturoso,
que tu traycion mereciò)
advierte, que desde aqui
te guardes siempre de mí;
porque si, por dicha, to
de aqui à mil años te veo,
al cabo del mundo, alli
no estas seguro de mí,

Ayuntamiento

Ped. Yolo digo, y ya lo creo,
y de la definitiva
no apelo, que la consiento;
y en quanto à su cumplimiento,
pues me permites que viva
ausente, digo que irè
(por complacer tus deseos)
à vivir entre Pigneos:
mayor vengança no sè,
que à tus agravios se deba,
que es huyendo de tus manos,
ir à vivir entre snanos
vn desterrado hijo de Eva. *Vas.*

Isab. Ya se fue, solo has quedado
conmigo, y he de saber
que causa llegò à tener
tu deseo, ò tu cuydado.

Luis. Hermana, pluguiera à Dios,
que nunca mi hermana fueras,
porque al nacer, no pusieras
este nudo entre los dos.
Tu piensas que de ignorante
he visto, y disimulado,
he conocido, he tallado
los estremos de vn amante
que te sirve, que pretende,
no solo manchar tu honor,
sino la sangre, y valor,
que de tus padres desciende.
Pues no Isabel, no he sufrido
esta ofensa, este desprecio,
de inadvertido, y de hecio,
sino de cuerdo, advertido,
y prudente, por medir
mi sentimiento mejor,
que los zelos del honor,
vna vez se han de pedir.
Y supuesto que vna vez
ha de ser sola, y que estoy
en la ocasion solo oy
mi sentimiento he de hazer
publico; por esto, hermana,
sabe oy de mi, que lo sè,
y si no, yo lo dirè
de otra manera mañana.
Juan Bautista es quien desea
favores tuyos, lo sospecho,
que no ay valor en su pecho,

para que tu esposo sea:
Esto basta que te diga
por agora el labio mio;
por no dezir que es Judio:
este cuydado me obliga
à salir de Salvatierra,
que no fue en vano el venir
à nuestra Quinta à vivir
las entrañas de vna sierra.
Y aun aqui no estoy seguro,
pues con aqueste criado
este papel te ha embiado,
por cuya ocasion procuro
darle muerte, tu llegaste;
colerico declarè
lo que ha tanto que callè,
avertelo dicho baste,
para que aya alguna enmienda
de este amor entre los dos;
porque sino, vive Dios
que si llego à que el entienda,
que este rezelo he tenido,
y que no lo he remediado;
que loco, y desesperado,
colerico, y atrevido
le ponga à su casa fuego,
quitando à la Inquisicion
esse trabajo. *Isab.* Bien son
de hombre colerico, y ciego
tus razones, pues à mi
(sin prevenir la disculpa)
me hazes dueño de la culpa
que no tengo. *Luis.* Como así?

Isab. Como qualquiera muger
nace sugeta à los daños,
que en lisongoros engaños
causa nuestro parecer.

Luis. Dixeras, hermana, bien,
y essa disculpa lo fuera,
quando el papel no me diera
color, ò indicio tambien
de que tu. *Isab.* Calla, que ha sido
mucho apurar; que me quieress?
Luis. considera que eres
mi hermano, no mi marido,
y no siendo lo (si fueras
cuerdo en aquesta ocasion)
qualquiera satisfacion.

estimaras, y admitieras;
 porque es mejor engañarse;
 quien no puede remediar
 el daño, que no esperar
 à que llegue à declararse
 del todo. Yo soy tu hermana.
 mis obligaciones sè,
 oy digo esto, y lo dirè
 de otra manera mañana. *Vas.*

Luis. Dize bien, pues mejor fuera
 con cautela, ò con engaño,
 que disimulàre el dano:
 la satisfacion primera.
 Yo lo errè, y oy de otra suerte
 me importa ya proceder:
 ay hermana! tu has de ser
 causa infeliz de mi muerte.

Sale Casilda. Vn gallardo Portuguès
 à nuestra Quinta ha llegado.
 pregunta por ti. *Luis.* Cuydado, *Ap.*
 disimulèmos. Di, pues,
 que entre. *Sale Manuel Mendez.*

Man. Si mas tardàra,
 Luis Perez, esta licencia,
 mi deseo, ò mi paciencia,
 otro instante no esperarà

Luis. Mil vezes, Manuel, me dà
 los braços, que el nudo fuerte,
 aunque le rompa la muerte,
 desatarle no podrà.
 Què buena venida es esta,
 vos en Salvatierra? *Man.* Si;
 y el aver llegado aqui
 muchos cuydados me cuesta,
 y peligros de la vida.

Luis. Pesaràme que vengais
 sin gusto. *Man.* Si vos me honrais,
 todo mi dolor se olvida.

Luis. Hasta saber que teneis.
 y que causa os ha traydo
 aqui, y que os ha sucedido
 en Portugal, me tendreis
 cuydado; y aunque sea
 demasiada execucion,
 en la primera ocasion
 saberlo, tanto desea
 partir vuestro sentimiento
 mi pecho, que me ha obligado

à salir de este cuydado:
 què teneis? *Man.* Estadme atento,
 Ya os acordareis Luis Perez,
 sino es què la ausencia ha hecho
 su oficio en vuestra amistad,
 de aquel venturoso tiempo,
 que mi huesped en Lisboa
 vivisteis, por los sucesos
 que de Castilla os llevaron
 à honrar mi casa; mas esto
 no es del caso, aora en el mio
 à lo que importa lleguèmos.
 Ya os acordareis tambien
 de aquel venturoso empleo,
 que tuvo dentro de mi,
 cautivo en mi entendimiento.
 No tengo que encarecer
 de mi passion los estremos:
 soy Portuguès, esto basta;
 pues todo lo digo en esto.
 Doña Juana de Meneses,
 es el ^{estímulo} dueño
 de mi vida, imagen bella,
 en cuyo encarecimiento,
 torpe desmaya la voz,
 mudo fallece el aliento,
 por ser *Piedad*, à quien hizo
 sacrificio el amor mismo;
 por Idolo de su Altar,
 por Imagen de su Templo.
 Amantes vivimos, pues,
 dos años en el sosiego;
 que una voluntad premiada,
 vive sin tener mas zelos
 de su ^{hermosura} hermosa,
 que aquellos, no mas, aquellos,
 que bastan à despertar,
 con vn temor, con vn miedo,
 la voluntad; pero no
 à matarla con desprecios.
 Con estos zelos vivia
 mas amante, y mas contento,
 porque sin zelos amor,
 es estar sin alma vn cuerpo.
 Mal aya quien tuvo nunca
 por medicina el veneno;
 quien entre blancas cenizas,
 despierta el oculto fuego;

quien ponçoñoso animal,
domestica, quien sobervio-
se engolfa à fulcar el mar
por solo entretenimiento;
y mal aya, en fin, quien haze
burla de sus mismos zelos;
pues esse veneno prueba,
que despues le dexa muerto;
pues esse al aspid regala,
que despues rompe su pecho;
pues esse el cristal adula,
que es despues su monumento:
porque al fin, los zelos son,
ya declarados los zelos,
mar sobervio, fuego ayrado,
aspid vil, dulce veneno.
Fue la ocasion de los mios
vn bizatro Cavallero,
galan, valiente, entendido,
liberal, prudente, y cuerdo;
que yo no vengo en su honor
mis penas, aunque las vengo
en su sangre, que vna cosa
es matar con el azero,
y otra ofender con la lengua.
Y assi, de mi nunca creo,
que le tengo mas seguro,
que quando ausente le tengo.
Este Cavallero, en fin,
(dexando locos rodeos,
de impossibles pretensiones,
contra su honor, y respeto)
la pidió al padre, no os digo,
(para dezirlo de presto)
fino que era rico, baste,
pues ya he dicho en solo esto,
que entre vn rico, y vn avaro,
hechos ivan los conciertos.
Llegò de la boda el dia;
dixera mejor (ay Cielos!)
de su muerte; pues à un tiempo,
bodas, y exequias se hizieron,
mezclando lutos, y galas,
su talamo, y monumento;
porque apenas prevenidos,
los amigos, y los deudos
estavan, y ya la noche,
endiendo su manto negro,

baxa mas llena de horror,
quando temerario entro
en su casa; y entre todos,
desesperado, y resuelto,
busquè al nobio, à quien hablaron,
la mano, y la lengua à vn tiempo.
Aquella dixo: Yo soy,
de aquesta hermosura dueño;
y esta de dos puñaladas,
le dexò en la tierra muerto;
imitando trueno, y rayo,
el puñal con el acento,
dàndo mi azero la lumbré,
y dàndo su voz el trueno.
Alborotaronse todos;
y yo entre todos dispuesto
à reñir, no por vivir,
sino por matar muriendo.
Cogi, saliendome altivo,
que entre el tuyo, y el estruendo,
no fue muy dificultoso,
à Doña Juana, à quien luego
puse en vn cavallo (mal
digo) en vn alado viento,
tan veloz: mas para què
su ligereza encarezco?
pues basta dezir, que fue,
tan obediente, y ligero,
que me pareció veloz
à mi, con venir huyendo.
La raya de Portugal
passamos, y yà en el suelo
Castellano, saludamos
su tierra, que es Puerto nuestro.
A Salvatierra venimos
seguros, de que hallarèmos
en vos amparo, Luis Perez:
à vuestros pies estoy puesto.

Arrodillase.

Amigos tomos los dos,
y amigos tan verdaderos,
que à nuestra amistad le debe
laminas de bronce el tiempo.
Hospedad à vn infeliz,
no tanto, amigo, por serlo,
como porque à vuestras plantas,
de vos humilde, que es cierto
que es obligacion que debe

vn n
por
en e
à la
porq
no q
conn
à bu
fupe
en e
donc
agra
confi
teme
y ena
passa
y ena
que f
de ju
Luis Tan
de efo
con q
que e
Para
vn hid
conn
y à vu
era m
por fr
Mas q
(dexa
del m
escuch
Venga
por m
adond
y assi b
dondè
y traec
que est
que yo
y no fa
porque
y quier
à preve
que à su
Man Dexa
agradece

De Don Pedro Calderon de la Barca.

vn noble; y fino por esto,
por vna dama, à quien yo
en essa Alameda dexo
à la orilla de esse rio;
porque hasta hablaros, y veros,
no quise que ella viniese
conmigo; y aora viniendo
à buscaros, de vn criado
tupe, que en este desierto,
en esta Quinta vivis,
donde à vuestros brazos ilego,
agradecido, obligado,
confiado, satisfecho,
temeroso, perseguido,
y enamorado: no puedo
passar de aqui, que pues *discreto*
y enamorado, yo creo,
que se me debe el favor,
de justicia, y de derecho.

Luis Tan ofendido he quedado,
de escuchar los cumplimientos,
con que me hablais, Manuel Mendez,
que etoy por no responderos.
Para dezirme: *Luis* Perez
vn hidalgo dexo muerto;
conmigo traygo vna dama,
y à vuestra casa me vengo,
era menester andar
por frases, y por rodeos?
Mas quiero enseñaros yo
(dexando encarecimientos)
del modo que aveis de hablar,
escucha, Manuel, atento.
Vengais à esta vuestra casa
por muchos años, y buenos,
adonde sereis servido;
y assi bolved al momento
donde essa dama dexais,
y traedla, donde creo;
que este segura, y gustosa,
que yo en la Quinta me quedo,
y no falgò à recibirla,
porque no sè cumplimientos,
y quiero quedarme aqui
à prevenir todo aquello
que à su servicio convenga.
Man. Dexad que otra vez el pecho
agradecido, os conozca.

por amigo verdadero. *Vas.*

Luis. Andad, señor, que estará,
viendose en extraño *lugar*, *cielo*
con cuydado essa señora,
y no es justo deteneros.

Ilabel? *Sale Isabel.*

Isab. Què es lo que quierdes?

Luis. Dezirme, si en algun tiempo
te ha merecido mi amor
algún aprecio, *agradecido*
en esta ocasion lo muestres, *mi amor*
dexa el enojo, y no demos
que dezir à los extraños,
que para todo avrà tiempo.
Porque has de saber que en casa
vnos huéspedes tenemos,
à quien debo obligaciones,
y pagarlas pretendo:
Manuel Mendez viene aqui
con su muger. *Isab.* En aquesto,
y en todo te servirè:
Mas valgame Dios! què es esto?

Dentro ruydo de espadas.

Luis. Notable ruydo de armas,
y voces! *Dontr.* 1.^o O prelo, o muerto
le hemos de llevar. *Dontr.* 2.^o En vano
le seguimos. *Isab.* Allí veo
vn hombre, que en vn cavallo
viene de muchos huyendo.

Dentro 1.^o Tiradle. *Disparan dentro.*

Isab. Valgame Dios! *Luis.* Què fue?

Isab. Dexaronle muerto
de vn arcabuzazo? *Luis.* Antes
fue mas felice suceso,
porque las ardientes valas
a solo el cavallo hirieron,
sangriento queda en la arena,
y à pie el Cavallero puesto,
defendiendote la vida,
rayos esgrimidos de azero.

Isab. Ya de *ellos* dos acollado *todo*
llega à nuestra Quinta.

Sale Don Alonso con la espada desnuda.

Alon. Cielos,
amparad à vn desdichado,
que ya rendido el aliento
desfallece. *Luis.* Pues señor
Don Alonso

Luis Perez, el Gallego,

Alonf. No me puedo detener
à contarlo, solo os ruego,
Luis Perez, que me amparéis,
que por lo que dexo hecho,
me importa entrar esta tarde
en Portugal. *Luis.* Pues buen pecho
que para estas ocasiones
es el generoso esfuerço.

Cerca està la Puente ya
de este rio, donde vemos,
que se dividen Castilla,
y Portugal, si entráis dentro,
seguro estareis de quantos
os siguen, y yo me quedo
en lo estrecho de este monte,
y esta Quinta, à detenerlos;
no os seguiràn, sin que à mi
me dexen pedazos hecho.

Alonf. En el valor de estos brazos
bastante muralla dexo,

que me defienda la vida,
la vuestra guarden los Cielos.

Vanse, y salen los que pudiesen, y el
Corregidor.

Alonf. Por aquesta parte sãe.

Luis. Pues, señores, que es aquesto?
à quien buscáis? *Corr.* Don Alonso
de Tordoya, no fue huyendo
por aqui? *Luis.* Ya estàrã cerca
de la Puente, porque el viento
pienso que le dió las alas.

Correg. Varnos tras èl. *Luis.* Deteneos.

Correg. Què es detenerme? *Luis.* Señor
Corregidor, ya aveis hecho
la diligencia que os toca,
no sigais à vn Cavallero
tanto, porque la Justicia
no ha de estender el derecho
que tiene todas las vezes.

Correg. Quedarame à responderos,
sino pensara alcançarle.

Luis. Escuchad, señor. *Correg.* Sospecho
que pretendis detenerme.

Luis. Si conveniencias, y ruegos
no bastan hazer con vos,
que no siguiis este intento,
quando por fuerça lo hagais;
no tendré que agradeceros?

Correg. De què suerte? *Luis.* A cuchilladas;
porque ya vna vez dispuesto
à defender este passo,

he de cumplir lo, resuelto:
vive Dios, que ningun hombre
de quantos presentes veo,
han de passar de esta raya.

Haze vna raya.

Correg. Matadle. *Luis.* Quedo, reuecos.

Correg. Matadle. *Luis.* Muera Luis Perez.

Luis. Gallinas, villanos, perros,
canalla, así muero yo.

Mérelas à cuchilladas.

Dentr. Herido estoy.

Dentr. Yo estoy muerto.

Salen Doña Juana, y Manuel.

Juana. Nunca me ha parecido,

Manuel, que à tus finezas he debido

otra mayor que acra

en venir tan apriesa. *Man.* Mi señor

amor, que solicita

mis glorias, imposibles facilita.

No lleguè à Salvatierra;

que en las entrañas desta oculta sierra

hallè lo que buscava:

en vna casa de placer estava

Luis Perez, vn amigo,

cuyo valor ofendo, si le digo:

Aqui vive con tento,

y parece que nuestro pensamiento

el consejo ha pedido,

pues aqui nuestro amor mas escondi

no entrando en Salvatierra,

vivirã mas seguro en esta sierra.

Juana. Manuel, quien ha dexado

patria, padre, y honor, y en este està

aun vive agradecida,

de que le queda que perder la vida

por ti, nada desea,

sino que tola esta montaña sea,

templo de la fineza,

venciendo à su firmeza, mi firmeza

Salen Don Alonso.

Alonf. Adonde mi destino

me lleva, sin consejo, y sin camino

por en aquesta alameda,

sin que el Cielo, vn alivio me conc

Aun el aliento mio

ya falta,
de que p
canfado
muerto
Ju. Gent
rendido
estã, en
lo que e

Al. Guan
fino can
quien pr
oy desin
y el es e
Man. El
no desin
porque
Alonf. M
què he e
es la que
vn amig
las espal
porque
pues sig

Luis. La
y el pas
para mi
ferà de m
Man. Lu
Luis. V
por libr
de la mu
ya Luis
pues de
Alonf. A
y es de l
tambien
estoy, n
Manuel,
es, que e
la espada
que aun
en verla
me vã el
en mi ca
de la vid
si os vien
Bueno si

Luis. La
y el pas
para mi
ferà de m
Man. Lu
Luis. V
por libr
de la mu
ya Luis
pues de
Alonf. A
y es de l
tambien
estoy, n
Manuel,
es, que e
la espada
que aun
en verla
me vã el
en mi ca
de la vid
si os vien
Bueno si

Luis. La
y el pas
para mi
ferà de m
Man. Lu
Luis. V
por libr
de la mu
ya Luis
pues de
Alonf. A
y es de l
tambien
estoy, n
Manuel,
es, que e
la espada
que aun
en verla
me vã el
en mi ca
de la vid
si os vien
Bueno si

Luis. La
y el pas
para mi
ferà de m
Man. Lu
Luis. V
por libr
de la mu
ya Luis
pues de
Alonf. A
y es de l
tambien
estoy, n
Manuel,
es, que e
la espada
que aun
en verla
me vã el
en mi ca
de la vid
si os vien
Bueno si

Luis. La
y el pas
para mi
ferà de m
Man. Lu
Luis. V
por libr
de la mu
ya Luis
pues de
Alonf. A
y es de l
tambien
estoy, n
Manuel,
es, que e
la espada
que aun
en verla
me vã el
en mi ca
de la vid
si os vien
Bueno si

Luis. La
y el pas
para mi
ferà de m
Man. Lu
Luis. V
por libr
de la mu
ya Luis
pues de
Alonf. A
y es de l
tambien
estoy, n
Manuel,
es, que e
la espada
que aun
en verla
me vã el
en mi ca
de la vid
si os vien
Bueno si

ya fusta, y ya rendido desconfio
de que pueda librarme;
cansado, en este suelo he de arrojar me;
muerto estoy! ay de mi! valgame el Cielo!
In. Gente siento. *Man.* Es verdad, alli en el
rendido vn Cavallero. (suelo
está, en la mano el desmayado azero,
lo que es labrè: Señor, estais herido?
Al. Guardaos el Cielo, hidalgo, q̃ no ha sido
fino cansancio solo, ya me aliento;
quien presumió parejas con el viento,
oy desmayado yaze;
y el es en mi quien tal extremo haze.
Man. El animo es valiente, (Puente,
no desmaye. *Dent.* 1.^o Tomad, tomad la
porque escapar no pueda.
Alon. Mayor desdicha es la que me queda;
què he de hazer? que esta gente
es la que me siguió, que aunque valiente
vn amigo me guarda
las espaldas, ya el verlos me acobarda,
porque tengo por cierto,
pues siguiendome vienen, q̃ le han muerto.
Sale Luis Perez.
Luis. La Puente me han tomado,
y el passo; y aun el Cielo se ha cerrado
para mi, esta espelura,
ferà de mi cadaver sepultura
Man. Luis Perez, pues que es esto?
Luis. Vna desdicha en que el valor me ha
por librar à vn amigo (puesto
de la muerte. *Man.* Conmigo
ya Luis Perez estais, muramos juntos,
pues de amistad, y amor somos trasluntos.
Alon. A quèn la culpa tiene.
y es de la causa dueño, (ño
tambien sabrà morir. *Lu.* en grande empe-
estoy, mas esto es siempre lo primero;
Manuel, aya, lo que rogaros quiero,
es, que en la defensa mia
la espada no saqueis a queste dia,
que aunque me vè la vida
en verla de este brazo defendida,
me vè el honor en veros en mi ausencia,
en mi casa mirad la diferencia
de la vida al honor. *Man.* Yo no entiendo,
si os vienen à buscar, morir pretendo.
Buena fuera que os viera:

renir, y que la espada me tuviera
en la cinta embaynada?
In. Donde avrà vna muger tan desdichada?
Dent. 1.^o Por aquí vèn.
Man. Ya llegan donde estamos,
aquí los tres, en vano procuramos
de tantos defendernos,
porque avrán de matarnos, ò prendernos.
Alon. Què haremos? *Luis.* Tendreis brio
para arrojaros, y passar el rio
à nado? *Alon.* Si tuviera
valor, Luis Perez, si nadar supiera. *Pues*
Luis. No temais assombros
que el rio he de passaros en mis ombros.
Manuel, determinado
en esto, honor, y vida avrè vengado; *guarda*
la vida, con ponerme
en Portugal, pues no podrà prenderme;
y el honor con dexaros
en mi casa, no tengo que explicaros,
mas de que dexo en ella
todo mi honor en vna hermana bella:
harto os he dicho, à Dios. *M.* Yo tâbiè digo
hario en dezir, que soy vn fiel amigo:
en vuestra casa quedo: :
Luis. Dezid. *Man.* Y aseguraros puedo,
que no hareis falta vos.
Coge à Don Alonso, y arrojase al vestuario,
como si fuera al rio.
Luis. Valgame el Cielo!
Luan. Del fin humano es ya del ancho yelo.
Dent. *Luis.* Manuel, mi honor os fio.
Man. Ya lucha à brazo con el centro fio.
Dent. *Luis.* Mirad por el.
Man. En tu lugar me dexas
no des al viento repetidas quejas.
Dent. *Luis.* A Dios.
Man. Quien ay que mi desdicha crea?
In. Donde irè yo que lastimas no vea: *Van.*
Salen el Almirante de Portugal, y Doña
Leonor de caza.
Alm. Puesto que el can del estio,
ni fallece, ni declina,
puedes hermosa sobrina,
à la orilla de este rio
descansar de la fatiga,
que te enoja, y am enaza.
Lea. Noble exercicio es la caza,

à quien no mueve, y obliga
su milicia generosa?

Alm. Tienes, sobrina, razon,
que es gallarda imitacion
de la guerra belicosa.

Què es mirar de canes mil
cercado vn espin valiente,
defenderse diestramente
con navajas de marfil?

A este hiere, à aquel derriba,
y sacudiendo derechas
sus puntas de humanas flechas,
parece vna aljava viva.

Què es mirar luego vn lebrer,
que quando la presa pierde,
de rabia sus manos muerde,
y buelve à cerrar con èl?
y los dos con mas fiereza
herir los bizarros cuellos,
ley del duelo, que hasta en ellos
puso la naturaleza.

Leon. A quien no causa alegria
esta lucha imaginada?
si bien, à mi mas me agrada
del viento la ceterria

Què es ver, sin mortal desmayo,
vna garça, cuyo aliento
atomo es de pluma al viento,
al fuego de pluma rayo?

Y de vna, y otra suprema,
region, ò termino errante,
de modo, que en vn instante
ya se yela, ò ya se quema:
porquè con medida tanta,
bate las alas si buela,
que si las baxa, las yela.

las quema, si las levanta.
Què es ver dos halcones luego,
hazer puntas, que esto es
batir la vela, y despues
cometas sin luz, ni fuego?

Restar la garça, que diestra
corre, siendo à tanto viento,
poca valla vn elemento,
vn Cielo, poca palestra?
Y acudiendo aqui, y alli,
de dos contrarios vencida,
baxar en tangre cesida

vna estrella carmesi,
cuyavitoria, y destreza
no adquierentinnos mas graves,
que es duelo, que hasta en las aves
puso la naturaleza.

Salé Pedro.

Pedr. Què tierra es esta, no sè
por donde camino; lleno de mil

de mil temores: no es bueno
que canse el andar à pie?
A Portugal he pasado,
por ver si hallo en Portugal
consuelo alguno en mi mal,
ya que fuy tan desdichado
alcahuete, ved que espantos,
que aun en el primer indicio,
vine à perderme en oficio,
dunde le han ganado tantos.
Què he de hazer? gente ay aqui,
y a lo que el semblante ofrece,
gente principal parece,
si se doliesen de mi,
q soy niño, y solo, y nunca en tal me vi.

Alm. Si te quieres retirar
à la Quinta, porque el Sol,
Feaix del solo, y farol
de belleza singular,
late Estrellas, llamare
quien trayga en tanto rigor
vn cavallo Ola? *Pedr.* Señor?

Alm. Quien sois vos? *Pedr.* Pues yo que sè?

Alm. Servirme: porque no os vi
otra vez en este suelo?
sois mi criado? *Pedr.* Serèlo,
sino lo soy. Hele aqui
vn cuentecito. Entrò vn dia
en el Palacio Real
vn Don Fulano de tal,
que al Rey, ni al mundo servia;
viò, que à la hora de comer,
los de la Camara todos,
con mil politicos modos,
porque avian de traer
las viandas, se quitavan
las capas, èl se quitò
la luya, y en cuerpo entrò
dunde los demàs entravan.
Vn Mayordomo llegò,
advirtiendo en lo que hazia,

pregu
jurad
no se
si efi
es ser
votar
quan
gasta
que g
mim
gasto

Luis. Ay

Leon. Qu

Alm. Sob

vn ho

de las

Leon. Y y

intenc

librar

à otro

Alonso. Ay

Alm. Lleg

este l

mi g

balto

su de

soy p

Leon. Ya

de su

Alonso. Di

Cielos

Luis. Vj

libre

impe

que d

Pedr. Aor

Alm. A t

os re

piado

me d

que

Luis

aque

de su

cierr

De a

De Don Pedro Calderon de la Barca.

preguntándole si avia jurado, y el respondió, no señor, mas jurare, si esso importa lo que quiero, es serviros, que primero votare, y renegare, y quando mas jurare, *Alm.* Huid, no gastais, *Ped.* No tengo otra cosa que gastar, es generosa mi mano, y *Alm.* Señor, gaste lo que tengo.

Luis. Ay, triste!

Leon. Que voz es aquella, Cielos!

Alm. Sobre esse campo de yelos, vn hombre à braços resiste de las ondas el furor.

Leon. Y ya entre abismales, y affombros, intentra sobre los ombros librar de tanto rigor à otro infelice.

Alonfo. Ay de mi!

Alm. Llegad, y focomeréis.

esse hombre, y así tendreis mi gracia. *Ped.* Si desde aqui bauto, yo socorrere.

su desdicha; mas, señor, soy pesado nadador.

Leon. Ya la playa puerto fue de su tormenta.

Salen los dos mojados.

Alonfo. Divinos

Cielos, mil gracias os doy.

Luis. Vive Christo, que ya estoy libre de esos cristalinos

impetus. *Alm.* Llegad, llegad,

que daros favor deseo.

Ped. Ahora si, mas que veo!

Vase retirando.

Alm. A tanta necesidad,

os retirais? *Ped.* Yo naci

piadoso, y viendo à los dos

me desmayo: Vive Dios

que se ha venido tras mi

Luis Perez, por castigar

aquella alcahueteria

de su hermana, y ama mia;

cierto es me viene à matar.

De aqui me importa à la guerra

ir, pues en desdicha tal, de Castilla, y Portugal en vn dia me destierra.

Alm. A donde vais? *Ped.* Hame dado de repente ya accidente, y así me voy de repente, y lo jurado jurado.

Alm. El es loco; Ha Cavallero, dad al aliento valor,

en mis braços. *Alonfo.* O señor, la vida de vos espro!

Alm. Quien sois? porque me han morido vuestras desdichas aqui,

bien podeis fiaros de mi. *Alonfo.* Por no hablar inadvertido,

sepa quien sois, y fiareis, porque en este estado estoy.

Alm. Si haré, el Almirante soy de Portugal, bien podeis declararos ya, que labra

tanto la piedad en mi, que de ampararos aqui os doy la mano, y palabra.

Alonfo. Yo la acepto, y ahora digo, que soy de la illustre Casa

de los Tordoyas, linage en toda aquesta Comarca estimado (Don Alonfo

es mi nombre) esta mañana, zeloso de vn Cavallero,

entré en casa de vna dama, hallé en ella, y le dixé,

que en el campo le esperaba. Salí en fin, como quien era,

con su capa, y con su espada; reñimos, cayó en la tierra muerto de dos estocadas.

Desdicha fue. En este punto, ya todo el Lugar estava alborotado, y salí

la Justicia a la campaña. Quiso prenderme, escapé en vn cavallo, à quien le ofrecí mi pensamiento,

y à quien la Justicia mara de vn arcabuzazo: A pie corrí, y llegué hasta vna casa de placer, à cuya puerta

vi, que, por mi dicha, estava
 Luis Perez. Luis. Aqui entro yo;
 y ansi dire lo que falta.
 Mirando tan perseguido
 à Don Alonso, y de tanta
 gente, le ofreci guardar
 con mi pecho sus espaldas.
 Esta à la falda del monte
 esta casa, que la llaman
 de placer, y de pesar,
 ha sido, por mi desgracia.
 De fuerte, que alli se estrecha
 el passo à la misma falda;
 y asi era fuerte que todos
 delante de mi pasaran.
 Aqui pretendi primero,
 ya con corteses palabras,
 ya con ruegos, persuadir
 el Corregidor, dexara
 de seguir à Don Alonso:
 no quiso, y con arrogancia
 quito alcançarle, y lo hiziera,
 si yo con sola esta espada
 no le defendiera al punto.
 vive Dios, que à cuchilladas,
 en cuya refriega, pienso
 que me di tan buena maña,
 que heri algunos quatro, ò cinco,
 quera Dios que no sea nada.
 Viendome, pues, mas culpado
 ya, que Don Alonso estava,
 pretendi que me valiesse
 antes el salto de mata,
 que ruego de buenos. Viendo
 cerrado el passo, y tomada
 la puente, con Don Alonso
 en los brazos, y la espada
 en la boca, arroxe entonces,
 como dicen, pecho al agua.
 Llegamos aqui, dichoso
 mil vezes, pues nos ampara
 el valor de Vuxelencia,
 donde no ay que temer nada,
 supuesto que de ampararnos,
 nos ha dado la palabra.
 Alm. Yo la di, y la cumpliré.
 Alons. Y será fuerza acatarla,
 que es grande el competidor.

Alm. Pues como el muerto se llama?
 Alons. Supuesto que es Cavallero,
 digno de toda alabanza,
 pues siempre se vieron juntos,
 el valor, y la desgracia,
 y que no pierde, en nombrarle,
 su nombre, honor, lustre, y fama,
 es Don Diego de Alvarado.
 Leon. Ay de mi! el Cielo me valga!
 traydor, à mi hermano has muerto.
 Alm. Traydor, mi sobrino matas!
 Luis. Cuerpo de Christo conmigo!
 pues esto aora nos falta?
 aora bien, por si, ò por no,
 bolverè à tomar la espada.
 Toma la espada.
 Alons. Vuxelencia se detenga,
 señor: y mire que agravio
 en un rendido su azero,
 si con mi sangre le mancha.
 Yo di cuerpo à cuerpo muerte
 à Don Diego en la campaña,
 sin traycion, ni alevosia,
 sin engaño, y sin ventaja:
 pues de que quiere vengarse?
 Fuera de esto, la palabra
 de Vuxelencia, señor,
 quando en ningun tiempo falta?
 Luis. Y sino, viven los Cielos,
 que si esgrimo la hojarasca,
 y viene Portugal junto,
 de oponerme à la demanda.
 Alm. Valgame Dios! que he de hazer
 en confusion tan estraña?
 Aqui me llama mi honor,
 y alli mi sangre me llama;
 pero partamos la duda,
 Don Alonso, mi palabra
 es ley, que se escribe en bronce:
 dila, y no puedo negarla;
 mas mi vengança tambien
 es ley, que en matarme se grava.
 Y por cumplir de vna vez
 mi palabra, y mi vengança,
 todo el tiempo que estuviereis
 en mi tierra, esta guardada
 tu persona; pero advierte,
 que al salir de ella te aguarda.

la mu
 La defen
 en mi
 pues
 de gu
 Y ais
 en tie
 que q
 quien
 y qui
 vete
 que y
 de no
 pue
 Alm. Ten
 que le
 vete
 Alons. Be
 por ac
 Alm. No
 dado
 Alons. Q
 que m
 Leon. Sin
 Alons. Q
 Luis. Q
 dexe
 oy q
 que
 quie

JOE

Sale M
 Man. N
 Man. P
 se ll
 Man. A
 el v
 pere
 estra
 que
 de r
 golf
 pue
 nos
 y m
 tro

palsè à Galicia, y voy de ella
huyendo à la Andalucía
(cosas son que el Cielo ordena)
No vengo à quedarme aquí,
que tampoco en esta tierra
mi persona està segura,
fino sirviendo en la guerra,
passar en esta ocasion
por esta inconstante selva
de espuma, y saltar las Islas
del Noite, los Cielos quieren
besen sus doradas torres
las Catholicas vanderas.
Listarme quiero, y soldado
guardar la vida, à quien cercan
tantas desdichas; **yo apunto**
que tu aora entre si piensas
que el dexar aquesta dama
serà con infame afrenta
de su honor, poniendo à riesgo
su hermosura con mi ausencia;
pues no ha de ser de esta suerte,
fino dexandola quieta,
y segura en vn Conventor
de San Lucar, donde tenga
en tanto que buelvo yo,
aunque es muy poca mi habienda;
que à mi la espada me basta.

Ped. Accion generosa es esta,
pero què caxas son estas?

Man. Avrà algun cuerpo de guardia
sin duda aquí cerca,
y saldrán de allí.
Ped. Si bien dices,
que allí se ve la vanderas.

Man. Vamonos llegando
que pues el primero encuentro
este mi suerte, en el quito
sentar la plaza; tu llega
pregunta por el Alferez,
di, que dos hombres intentan
entrar en su Compania.

Ped. Este que ázia mí se acerca,
dirà del Señor Soldado.
Salen Soldados, y Luis Perez
por cortesía le ruega
un forastero, le diga
quien es de aquesta vanderas.

el Alferez? **Sold.** Aquel es
à quien el pecho pavellon
vna vanderas. **Ped.** Aquel no
que tiene buena presencia,
y està de espaldas aora?
Sold. El mismo es.

Luis. Vstedes me tengan
por Soldado, y por amigo
Sold. Todos servitos de canas.

Ped. Solo ha quedado el Alferez,
famosa ocasion es esta
Luis. Valgame Dios! que dichoso
en este estado me viera,

sino tuviera vn cuydado,
que me affige, y me atormenta.

Ped. Señor Alferez? **Luis.** Què
yo vna hermana tan refuelta,
en tanto riesgo me he puesto.

Ped. Señor Alferez?
Luis. Que me aprovecha
adquirir aquí el

si por mas que yo le adquiriera
por vna parte, por otra
quiere el Cielo que se pierda.

Aunque en tanta confusion,
vna cosa me consuela,
y es, que vn amigo.

Ped. Señor
Alferez? à essotra puerta
Luis. Vive en mi casa, y me guarda
las espaldas.

Ped. De esta oreja
debe de ser fardo; y voy
por essotra, linda flema.

Señor Alferez?
Luis. Quien llama?
Ped. Vn Soldado, que desea

mas no desea el Soldado
y si de alguna manera,
alguna vez desdè,

mintió, que atrevida lengua
desdè por boca de ganfo.

Luis. Aguarda villano, espera;
no te atrevas que te dixe,
que en ningun tiempo me viera,

porque ayado maraste
en qualquier estado, y tierra
que te hallasse? **Ped.** Así es verdad;
mas quien hallarte creyera

oy Al
Luis. Vive
he de
pues f

Ped. Ay
à mi
vn S

no se
para
se tra

sin m
Luis. V
Man. Co

Luis.
Man
no fu
què

oy n
Luis. Y

en m
con
à da

Con
vn a
oblig

que
se po
su h

que
en n
Man. Lo

com
igua
vna

Saca
de o
os si
fuer

solo
por

Luis. Q
à vn
Y p

què
abre
es v

Man. H
en q

Oy Alferéz en San Lucar?

Luis. Vive el Cielo, que mi afrenta
he de castigar en ti,
pues fuisse la causa de ella.

Ped. Ay que me matan! *Man.* Qué veo
à mi criado atropella
vn Soldado? Ha Cavallero,
no sè yo que causa os mueva,
para que aqueste criado
se trate de esta manera,
sin mirar; pero qué veo?

Luis. Valgame el Cielo, qué miro?

Man. Con justa razon me admiro.

Luis. Con gran ansia, no lo creo;
Manuel? **Man.** Luis; pues qué es esto?
no fuisseis à Portugal?

qué ocasion en lance tal
oy nuestra amistad ha puesto?

Luis. Y vos, Manuel, no os quedasteis
en mi casa, en Salvatierra?

con qué ocasion à esta tierra
à darme muerte llegasteis?

Como cumple de esta suerte
vn amigo noble, y fiel

obligaciones de aquel,
que en vna duda tan fuerte

le pone, quando le fia
su honor, testigo es el Cielo,

que otro bien, otro consuelo
en mi ausencia no tenia.

Man. Los dos en esta ocasion,
como vn coraçon tenemos,

igualmente padecemos
vna misma confusion.

Sacadme primero vos
de otra pena, y yo despues

os satisfare, porque es
fuerça que estemos los dos

solos, quando aya de hablar,
porque os importa el secreto.

Luis. Que estoy rendido os prometo
à vn pesar, y otro pesar.

Y por salir del cuydado,
que vuestro recato advierte

abreviemos de esta suerte:
es vuestro aqueste criado?

Man. Hasta San Lucar venia,
en el camino le vi.

y acabo le recibí.

Luis. Pues valgame aqueste dia
esse sagrado: agora advierte,
villano, lo que te digo;

que no ay cada dia vn amigo
que te libre de la muerte.

Vete, pues, **Ped.** Muy bien me está;
mas quiero saber de ti,

adonde has de ir de aqui,
porque yo no vaya alla;

Donde ire que no te vea;
mas ya vna industria advierte,

para escaparme de ti,
y aqueste remedio lea.

Y al fin, por no hablarte, y verte,
pues tu enojo me de tierra,

tengo de estarme en mi tierra,
pues me libro desta suerte.

Luis. Ya citamos solos, yo, y vos,
y pues primero de mi

quereis saber quien aqui
nos ha juntado a los dos.

Sabed, que fue en Portugal,
despues que sali del rio,

mayor el peligro mio;
porque al dexar su crísal,

la tierra que alli se ve,
es tierra del Almirante

de Portugal, y al instante
que nos vio, su amparo fue

nuestro sagrado, mas luego
que supo à quien (trance fuerte!)

Don Alonso dió la muerte,
convertido en rabia, y fuego,

de su tierra nos echó,
que era el muerto su sobrino;

(contaros por el camino,
lo que à los dos nos passo,

serà imposible) Enefeto,
hasta San Lucar llegamos,

y el Duque al punto que entramos
nos honró mucho, os prometió,

porque como es General
Capitan en esta guerra,

que el Rey haze à Inglaterra,
generoso, y liberal

à Don Alonso le dió
vna genereta, èl à mi.

la vandera, y soy aquí.
Alferez, que es quanto yo
de mi he podido contaros.
Lo que sabeis aora vos,
dezid Manuel, que por Dios,
amigo, que hasta escucharos,
à vuestro acento, y estilo
tan grande atencion dare,
que miehtras hablais tendre
pendiente el alma de vñ hilo.

Man. Arrojaisteis os al rio,
en este instante llego
la Justicia, y como os vió
luchar con el centro frio,
desespero de tomar
por entonces la vengança,
y perdida la esperança,
bolvio corrida al Lugar.
Yo me fuy à la vuestra,
adonde huesped me vi,
y la merced recibí,
que mi obligacion os muestra,
(mas el coraçon recela
de contaros oy alguna
en que duermá la fortuna,
porque es vn argos que vela.)
No sè como aqui prosiga,
ni que humano estilo halle
para que diga, y que calle,
lo que es bien que calle, y diga.
Mas si os acordais, Luis,
que al despediros digistes,
con voces al Cielo tristes:
pues en mi casa vivís,
mirad por mi honor, Manuel;
en esto explicame entiendo,
pues digo que vengo huyendo,
porque he mirado por él.

Luis. Manuel, el curlo veloz
tened, que mi muerte labra,
que es aspid cada palabra,
bafistec cada voz,
con que me matais aqui,
de toda piedad ageno,
à quien se ha dado veneno,
en palabra, sino à mi?

Man. Juan Bautista, vn Labrador
dice à vuestra hermana bella.

enamorandose de ella,
sirve con publico amor;
llegò à tanto atrevimiento,
que alguna noche escalo
nuestra casa.

Luis. Ha Cielo! *Man.* Yo
que siempre velava atento,
de mi aposento sali,
hasta vna quadra llegué,
donde embozado le hallé,
y dixé resuelto assí:
Esta casa, Cavallero,
es de vn hombre de valor;
Alcalde soy de su honor,
y assí castigar espero
ossadia tan villana.
Embisto, ossado, y cruel
con él; pero luego él
se arrojo por la ventana.
Tambien me arroje, en la calle
otros dos hombres estavan,
que la espalda le guardavan:
mas yo dispuesto à matalle,
à los tres acometi,
à vno herí, otro cayò
muerto, Juan Bautista huyò.
Consideradme aora à mi,
forastero, en tierra agena,
cargado de vna muger;
mirad lo que puedo hazer,
sino bolyer à mas pena
la espalda. Si en esto he errado,
solo avré errado la accion,
no à lo menos la intencion:
que aviendo considerado
que hizierades vos, por Dios,
en lance tan infelice,
lo mismo alli, assí hizo
yo lo que hizierades vos.

Luis. Es verdad, pues si yo hallara
vn hombre de essa manera,
darle muerte pretendiera,
y à quien pudiera matàra;
y assí digo, que aveis hecho
lo mismo que hiziera yo.
Quien del amigo pensò
que era vn espejo su pecho,
pensò bien, pues vos dezis

defe
que
y si
quan
la vi
log
izqu
y al
exer
puer
mi h
mi a
poc
y ho
por
Aor
que
bol
por
dex

Alons. L
Luis. Se

huv
que
en
con
mi
que
à S

Alons. N
vn l

Alons. C
oy
per
que
ant
de
que
Lui
per
vna
no
por
bol
por
me
y v

defectos tan claramente,
que nunca el tiempo desmiente;
y si mejor lo advertís, mi
quando en vn espejo crea
la virtud que me aprovecha,
lo que en mi mano es derecha,
izquierda en la fuya vea;
y así veo el cruel tiro,
executado en los dos,
pues voy à ver, vive Dios,
mi honor en vos, y en vos miro
mi agravio, que el cristal sabio
poco lisonjero es,
y honor visto del rebès,
por fuerza ha de ser agravio.
Aora bien, cesse el furor,
que me previno la guerra,
bolvamos à Salvatierra,
porque es perder el honor,
dexarle en peligro tal.

Salte Don Alonso.

Alonf. Luis? què hazeis aqui?

Luis. Suplico, que si en mi
huvo alguna accion leal,
que mereció vuestra gracia,
en mi ausencia lo mostréis
con Manuel, y à èl le dareis
mi puesto, que vna desgracia,
que en mi ausencia ha sucedido,
à Salvatierra me buelve.

Alonf. Mirad: *Luis.* A esto se resuelve
vn hombre que està ofendido.

Alonf. Con razones intentó;
oy mi amistad disuadiros,
pero quando llega à otros
que estais ofendido, no;
antes quiero suplicaros
de mi parte, si lo estais,
que à Salvatierra bolvais,
Luis Perez, para vengaros;
pero advirtiendo primero
vna cosa: *Luis.* Y es? *Alonf.* De aqui
no aveis de bolver sin mi,
porque à vuestro lado el pero
bolver, como amigo sely,
porque no es razon que así
me saqueis del riesgo à mi,
y vos os quedeis en èl.

Man. Quando à bolver se resuelva
Luis Perez, no saltará
quien buelva con èl, pues ya
es forçoso que yo buelva.
Su amigo soy, y no fuera,
pues traxe la nueva, justo,
meterle yo en el disgusto,
para quedarme yo fuera.

Alonf. Quien à Luis Perez mató
en el disgusto, yo he sido,
pues quando llegué rendido
à pedir su amparo yo,
èl se estava descuydado
en su Quinta: luego fuy
causa primera; y así,
bolver con èl me ha tocado,
porque en fin, de Polo à Polo
por grossero estilo passa,
sacar à vno de su casa,
y dexarle bolver solo.

Man. Yo he de ir, que os quedeis, ò no,
porque disculpa no es,
el que vos seais cortès,
para ser cobarde yo.

Luis. Noblemente os competis,
mas ninguno de los dos
ha de ir conmigo, por Dios:
entrambos à dos venis
huyendo, entrambos teneis
causa para que os guardéis;
fuera yo amigo leal,
si con tan poco interès,
oy dos amigos pusiera
à riesgo, y que no tuviera
à quien apelar despues?

Alonf. Dezis bien, mas yendo vno
solo, poco aventurais
à perder, pues que guardais
el otro. *Man.* Si ha de ir alguno,
yo he de ser. *Alonf.* No sino aquel
que Luis Perez escogiere.

Man. Yo soy contento, prefiero
como à amigo, cuerdo, y fiel,
el que tu fueres servido.

Luis. Determinarme à ofender
al vno, me ha de ser;
ya que yo estoy convenido,
Don Alonso tiene mucho.

de Manuel para su refugio

Man.

que perder; y así digo,
que Manuel vaya conmigo.

Alonf. De vos tal palabra escuché
à la vida anteponéis
ningun interés humano?
discurso inconstante, y vano.
Mas ya que así me ofendeis,
yo me he de vengar así,
para el camino llevad
estas joyas, y tomad
esta pequería de mí,
que he de buscar à los dios,
quizà en ocasión tan fuerte,
que libre alguno de muerte.

Luis. Dadme los brazos, y à Dios,
que me importa dar castigo
à vna hermana, y vn traydor,
y voy à lavar mi honor
del pecho de mi enemigo.
Las joyas tomo, por ser
de vn amigo verdadero,
y de volverlas prefiero.

Alonf. Es agravio.

Luis. Esto ha de ser.

Salé Casilda, y Isabel.

Casilda. Oye, y dabrás lo que passa.
à Salvatierra ha venido
Doña Leonor de Alvarado.

Isabel. Con qué intento?

Casilda. Yo imagino,
que la sangre de su hermano,
liquido imán, la ha traydo
en vengança de su muerte,
y oy con ella hablar he visto
à Juan Bautista. *Isabel.* Pues de esso,
Casilda, que has inferido?

Casilda. Oye adelante, confusa
de verle así, à vn conocido,
que es criado de Leonor,
le pregunté, que avia sido
la causa, porque Leonor
le admitió: y él me dixo,
que en la información que hazia
el Perjudador, que vino
de la Corte, à averiguar
las muertes, y los delitos
de Don Alonfo, y su hermano,
no avia mas de aquel dicho

que condenasse à los dios,
y agradecida, le hizo
tal hora, que solo medran
ya en el mundo los testigos
que dicen lo que pretenden
à las partes. *Isabel.* Mi muerte ha sido
Casilda, *Luis.* no digas
dichos, y hechos tan indignos
de que los admitan Cielos,
los ojos, y los oídos.
Juan Bautista, con la lengua
se venga del ofendido?
con los otros de vn agravio
toma la vengança el mismo
que le comete: qué es esto?
quien alguna vez ha visto
que se venga el ofensor,
y se ausente el ofendido?

Casilda. Pues supe mas. *Isabel.* Qué?

Casilda. Que han dado
querrela de aquel amigo
de mi señor, que mató
su criado, y ha querido,
que el Juez conozca de todo.

Isabel. Muy bueno anda el honor mio,
si por culpable me culpan.

Pedro. Qué largo ha sido el camino
el que camina con gana,
hallar al patrio, es preciso.
Quien vio tomar por sagrado,
por amparo, y por asilo
del delincuente, la casa,
donde cometo el delito.
Basta es mi señora, dame,
pues que tan dichoso he sido,
el erano de los pies,
esse de los puntos nido,
benjamín de los juaques,
y de las hormas requicio.
Y dímme, por vida mia,
si mi señor ha venido
por acá: *Isabel.* Pedro, tu vengas
con bien, seguto imagino
estás aquí, porque él,
por cosas que han sucedido,
en tu ausencia, vive ausente.

Pedro. Ya lo sé, mas no me fio

de esto yo, porque si aora
no està por acá, yo afirmo
que està presto. *Isab.* De què suerte?

Ped. Porque aviendo yo venido,
no tardará mucho èl,
que ha tomado por oficio
el andarse tràs mi, hecho
fantasma de poquito,
visión de capa, y espada,
y de mi temor vestigio.

Sa'e Juan Bautista

Juan. Si le condenan à muerte,
como merece el delito,
seguro estoy que no buelvan
à Salvatierra, que el dicho
basta para destruirle,
y este es el intento mio;
pero aquella es Isabel,
dichoso el que ha merecido
llegar à tocar la esfera,
por donde rayos, y visos,
alumbran luzes de oro
esos Orbes cristalinios;
esse Sol, Planeta humano,
noble ~~estrella~~ *estrella* del divino.

Isab. Basta, Juan Bautista, basta,
y si hasta aqui le has tenido
por tal, ya no es Sol Planeta,
de resplandores vestido,
de rayos si, fulminados
dentro de mi pecho mismo,
donde son iras las luzes,
que el viento lumina en giros,
en vano necio, y grosero,
que loco, y desvanecido,
al Sol que dizes llevastes
tan engañado al altivo
buelo, que oy os dà sepulcro,
sin ser talamo de vidrio,
en las cenizas de vn pecho,
que ya es carcel del olvido.
Quien de los agravios hechos
alevosamente hizo
lisonja torpe, y venganças,
sin meritos, y servicios,
para conquistar mi amor,
si os hallavais ofendido
de mi hermano, con la espada

cuerpo à cuerpo en desafío,
fuera noble desagravio,
y de mas favores digno,
pero con la lengua no:
mas no me espanto, y admiro,
que à las espaldas se venguen
cobardes, que no han podido
cara à cara. Esta mudança
ha ocasionado aquel dicho,
porque à quien no desobliga
vn ruin trato, vn mal estilo?

Juan. Escucha Isabel. *Cast.* Con causa
se quexa. *Vas.*

Juan. Infeliz he sido,
por donde pensè ganar,
mas à Isabel he perdido:
A quantos (Cielos) à quantos
han muerto las benedicçions!

Ped. Si es que te dexa el pesar
libre, y en tu entero juyzio,
dà los braços, al que ausente
por tu causa ha padecido
vn destierro, y muchos sustos.

Juan. Pedro: seas bien venido.

Ped. A tu servicio. *Juan.* Si tu
vinieses à mi servicio,
que dichoso fuera yo?

Ped. Habla, què haràs si te sirvo?

Juan. No vives con Isabel?

Ped. Oy he buuelto, è imagino,
que avré de estar en su casa,
que en fin es mi centro antiguo.

Juan. Si tu esta noche me abrieses
la puerta, porque atrevido
llegasse à satisfacerla
de estas cosas que le han dicho
de mi, quedarè obligado
à darte vn rico vestido.

Ped. Què puedo poder yo en esso?
à abrir la puerta me obligo?
mas ha de ser de esta suerte:
llamando tu, yo advertido
la abrirè, sin preguntar
quien es, pues con artificio
tu entraràs, sin parecer
que tengo yo culpa. *Juan.* Has dicho
bien, y pues ya el Sol se esconde,
quiero irme prevenido.

hasta que yo vuelva luego. *Vas.*

Ped. A los alcahuetes digo,
que son de amor gariteros,
vaya vn discurso al garito.
Pone vn garitero casa,
el alcahuete es lo mismo,
los galanes son tahures,
y entran en ella infinitos.
Saca del juego el tahir,
que dà palmadas, y gritos,
es el zeloso, que siempre
zelos son voces, y ruydo.
El que pierde, y el que calla,
es tahir à lo Ministro,
que entra, y paga su dinero,
sin sentirlo, con sentirlo.
El que juega sobre prenda,
es el amante novicio,
que saca del Mercader
ya la joya, ò ya el vestido.
El que haze alicantina
es el amante entendido,
que pierde, y dize, esto es hecho:
necio el que pierde continuo.
Sobre palabra, es aquel
que promete, y que cumplido
el plazo, paga: El galan
que sirve por lo entendido,
con papeles, estudiando,
es el fullero del vicio,
pues juega con cartas hechas.
Los mirones que han venido,
à enfadar, sin dar provecho,
son los vezinos prolijos,
que del garito de amor,
mirones son ios vezinos.
Las baraxas de este juego
son las damas, bien te aviso
ser todas ellas baraxas;
y para el barato digo,
que quando ay baraxa nueva,
tiene seguro el partido.
Y al fin de qualquiera suerte,
dandole al discurso mio
pago el garito, jamás
escarmienta, aunque le hizo
denunciacion la Justicia,
pues le ha de costar lo mismo.

la causa; y así yo agora,
sin tener otro peligro
conmigo, he de desquitarme
de lo que perdí conmigo.

Sale Isabel.

Isab. Casilda, pues que ya el Sol,
en el pielago Español,
lecho de cristal apresta,
donde abrasado se acuesta.
Cierra esta puerta, y aquí
tu, y Inès cantad, que así,
en parte podrè aliviar
mi tristeza; y mi pesar.
Cantad tono triste. Di,

Llaman.

no oiste, que à la puerta
llamaron? quien es no sè
à estas horas. *Ped.* Yo pondrè
que es el galan, que concierta
que yo se la tenga abierta.
Yo responderè. *Isab.* Vè, pues,
pero sin saber quien es,
no abras. *Ped.* No harè, claro està,
y es verdad, pues lo sè ya.

Ap.

Isab. Desde el cabello à los pies
temblando estoy; què desvelo
es este que me atormenta?
y què ilusion me fomenta,
convertida en nieve, y yelo?
vna desdicha en recelo?

Sale Pedro.

Ped. Señora? *Isab.* Què sucediò?

Ped. Abri la puerta, y se entrò
vn hombre en casa embozado.
Bien así me he disculpado.

Sale Luis Perez.

Isab. Quien aquí se ha entrado? *Luis.* Yo.

Ped. Què miro? *Luis.* Yo soy, que vengo
à verte. *Isab.* Valgame Dios!

Luis. Pues de que os turbais los dos?

Ped. O què lindo miedo tengo!
aquí esconderme prevengo.

Isab. Pues como te has atrevido
à venir tan presumido
aquí? sin ver el rigor
de vn Juez Pesquisidor,
que de la Corte ha traydo
contra ti, y en rebeldia
te tiene. Desdichas fieras!

Luis. Dñ *Isab.* Condenado à que mueras.

Luis

Luis. No es la mayor pena mia
esta, pues que ya venia
dispuesto siempre à morir,
hombre que viene à sentir
tus agravios. *Isab.* No te entiendo.

Luis. Yo remediarlo pretendo,
no lo pretendo dezir:
y pues à questo he venido,
fia de mi que lo harè,
y mientras que yo no sè
este Juez ha que ha venido,
no tandrè entero sentido;
di todo lo que ha pasado,
di lo que ay averiguado
contra mi. *Isab.* Yo no sè mas
de que à pregones estàs
publicamente llamado;
tu hazienda toda embargada,
y à mi para mi sustento
me dån vn pobre alimento;
mas del pleyto no sè nada.

Luis. No hables, hermana, turbada,
que si yo he venido aqui,
es solamente por ti,
porque yo quiero llevarte
conmigo, que en esta parte
no estàs bien, pobre, y sin mi.

Isab. Y dizes bien, que no quiero
dar à algun Icaro alas,
que ay para vn traydor escalas,
y buela mucho el dinero.

Luis. De tus razones infero
cosas que han asegurado,
mas me affige otro cuydado.
Luis. El no saber que tiene
escrito el Juez contra mi,
y no he de ausentarme assi,
que el saberlo me conviene.

Luis. De quien lo sabràs?
Previene
averignarlo el valor
del original mejor,
y pues ausencia he de hazer,
rive Christo, que ha de ser
por algo; y assi, traydor,
empieze en ti mi crueldad.
Mejor es que acabe en mi,
empieze en otro, **Luis.** Tu aqui?

Ped. Oye, y sabràs la verdad:
viendo que necesidad
tenias. **Luis.** Passa adelante.

Ped. Tu de venir al instante,
vine porque me devieses,
que la cara no me vieses.

Luis. Como? **Ped.** Viniendo adelante.

Luis. Muere traydor.

Cae como que està muerto.

Ped. Muerto soy,

Jesvs, confi. **Luis.** Ven conmigo,
que yo el librarme me obligo,
de tantas deldichas oy;

y pues à tu lado estoy,
de la Troya de este fuego
he de librar y pues llevo,

Cielos, à averla abrasar,
fama al mundo ha de quedar
de Luis Perez el Gallego.

*Vanse, y levantase Pedro mirando por
donde van.*

Ped. O bendita mortecina!

pues aora mas valistes,
sin duda para mi fuistes
invencion santa, y divina.

Què bien su dicha imagina
el que se encomienda à vos,
y pues se fueron los dos,
yo escapare como vn rayo,
de vn milagro del foslayo,
y aquello de quiso Dios.

Vsf.

Sale vn Juez, y vn criado.

Juez. Poned en aquella sala,
que corre fresco, vn bufete
con recado de escribir,
y todos estos papeles,
que quiero mirar aora
por ellos, lo que contiene
hazer, y de los testigos,
lo que dizen cerca de este
caso que he de averiguar.

Sale otro criado.

Criad. Ya aqui prevenido tiene
quanto mandaste, señor.

Y vn fofastero pretende
hablarte, y dize que al caso
que has venido, es conveniente
que le escuches.

Sera ario

sin duda, dezidle que entre.

Sale Luis Perez al paño, y diga à Manuel.

Luis Quedate tu en esta puerta Manuel, y à ninguno dexes, mientras que yo estoy hablando, que à ver, ni escuchar se lleque?

Man. Què es entrar? llega seguro, que no a yas miedo que dexe entrar ninguna persona sino fuere yo, esto advierte. *Vas.*

Luis. Beto al señor Juez las manos, à quien suplico se sienta, y quede solo, que tengo que hablar cosas que convienen à la comission que trae.

Juez. Idos luego. *Luis.* Por si fuere largo, me darcis licencia de tomar vn taburete,

Juez. Sientese vuestra merced. Sin duda algun caso es este de importancia. *Ap.*

Luis. Vuestrarced como en Galicia se siente de salud? *Juez.* Con ella estoy para serviros, si fuesse de importancia. *Luis.* Pues al fin, vuestra merced me parece, señor Juez, que aqui ha venido contra vnos delinquentes?

Juez. Si señor, vn Don Alonso de Tordoya, y vn Luis Perez: contra el Don Alonso, *es sobre que se dio la merced* à vn Don Diego de Alvarado, noble, y valerolamente en el campo, cuerpo à cuerpo.

Luis. Sepamos que caso es este para traer de la Corte vn hombre docto, y prudente, sacarle del regalo, que à su comodo requiere, à averiguar vna cosa que à cada passo sucede.

Juez. No es el alma del negocio esta, que la mai. virgente del caso, es la resistencia de la Justicia, y poncie

à herir vn Corregidor, vn bellaco, vn insolente de Luis Perez, hombre vil, que aqui vive de hazer muertes, y delitos. (Pero yo *Ap.* como hablo de esta suerte, dando parte de mi intento? sin saber quien sois) conviene que me digais que quereis, porque no es cosa decente hablar, sin saber con quien.

Luis. Yo lo dirè facilmente, si en esso no mas estriva.

Juez. Pues dezidle ya. *Luis.* Luis Perez.

Juez. Ola, criados.

Sale Manuel. Señor?

què es lo que mandas? què quieres?

Juez. Quien sois vos?

Luis. Vn camarada mio. *Man.* Y soy tan obediente criado vuestro, que estoy, porque otro ninguno entre à serviros, sino es yo, el tiempo que aqui estuviere.

Luis. Vuestra merced, señor Juez, no se alborote, y se sienta otra vez, que falta mucho que hablar.

Juez. Consejo es prudente no aventurar oy mi vida con vnos hombres, que vienen tan restados, que sin duda vendrà con ellos mas gente. *Ap.* Pues què quereis enefeto?

Luis. Yo he estado, señor, ausente, algunos dias, oy vine, *abland.* y hablando con diferentes personas, todas me han dicho, como vuestra merced tiene vn processo contra mi. Preguntando que contiene, vnos dicen vna cosa, y otros otra; yo impaciente, por no saber la verdad, tuve por mas conveniente el venir à preguntarla à quien mejor la supiesse. Y así, señor, os suplico,

si ruegos obligar pueden,
me digais que ay contra mi?
porque yo no ande imprudente
vacilando quien será *Toma el processo.*
lo que me acusa, ò me absuelve.

Juez. No es mala curiosidad.

Luis. Soy curioso impertinente:
mas sino quiere dezirlo,
este el processo parece,
èl lo dirà, y notendrè,
señor Juez, que agradecerle.

Juez. Qué hazeis? *Luis.* Ojeo vn processo.

Juez. Mirad. *Luis.* Su merced se sienta
otra vez, que no quisiera
dezirselo tantas vezes.
La cabeza del processo
es esta, no pertenece
à mi intencion, pues ya sè,
mas, ò menos, que contiene.
Vamos à la informacion;
el primer testigo, el primero es este.

Lee. Y aviendo tomado en forma
juramento à Andrès Ximenez,
declarò, que al tiempo, y quando
vinieron los dos valientes
Cavalleros, èl cortava
leña, y que secretamente
riñeron solos los dos:
y que al fin de vn rato breve
cayò en el suelo Don Diego,
Y que mirando que viene
à este tiempo la Justicia,
el Don Alonso pretende
escaparle en vn cavallo,
al qual en el suelo tienden
de vn arcabuzazo, y luego
procurando velozmente
escaparle, llegó à pie
à la Quinta de Luis Perez.
(Aqui entro yo) el qual le dixò
con palabras muy corteses
al Corregidor dexasse
de seguir tan cruelmente
vn Cavallero, y no quiso;
y èl puesto en medio, defiende
el passo, y resiste oñado
al Corregidor. No puede
dezirlo, porque èl no sabe

quien lo contó, ni le hiriesse.

Y esto declara, lo cargo
del juramento, que tiene *Dexa de leer.*
hecho. Y dize la verdad,
que es vn hombre Andrès Ximenez
muy de bien, y muy honrado.

Segundo testigo es este.

Lee. Gil *Pamado*, que al ruydo
de la confusion, y gente,
se salió de Salvatierra,
Y llegó, quando pudiesse
ver à Luis Perez riñendo
con todos, y pudo verle
despues arrojar al rio,
y no sabe mas. Que breve,
y compendioioso. Tercero,
Juan Bautista; veamos este
Christiano viejo, que dize

Lee. Que èl estava entre vnos verdes
arboles, quando salieron
à reñir, y que igualmente
reñian, y quando salió
de vna emboscada Luis Perez
y al lado de Don Alonso,
se puso, y los dos aleves
dieron la muerte à Don Diego,
cobarde, y traydoramente.
Quiere vited, señor Juez,
saber mejor quien es este
hombre? pues es tan infame,
que confiesa claramente,
que xió vna traycion, y estuvo
que vive Dios que miente.

Lee. Que se puso Don Alonso
en el cavallo, y por verle
Luis Perez à pie, se opuso
à la Justicia, à quien hiere,
y mata. Este es vn Judio,
dad licencia que me lleve
esta hoja, que yo mismo
Quita una hoja,
la bolverè quando fuere
menester, porque he de hazer
à este perro que confiese
la verdad, aunque no es mucho,
y es verdad, que no supiesse
confessar este Judio,
porque ha poco que lo aprende,

Y si es que atento à lo escrito
deben sentenciar los Juezes,
no han de ser falsos testigos,
que tambien los Juezes deben
escuchar en el descargo.

Vuestra merced considere,
que delito cometi
en estarme quietamente
à la puerta de mi Quinta,
si alli la desdicha viene
à buscarme, como puedo
huirme de ella? y si lo advierte,
desdicha que no se busca,
la disculpa el que es prudente.

Dentro la Justicia. Mur.

Dentr. Toda la gente està junta,
el que està dentro es Luis Perez,
entrad, prendedle. *Man.* Està aqui
vn monte que le defiende.

Luis. Manuel, dexadles la puerta,
que ya no importa que entren,
pues sè lo que he pretendido,
y vereis, que los que quieren
entrar por la puerta, salen
por las ventanas. *Just.* Prendedle.

Juez. Deteneos, yo os prometo,
como hombre de bien, Luis Perez,
si os dais à prision, de ser
vuestro amigo eternamente.

Luis. No quiero amigos Letrados.
que no obligan à los Juezes
las palabras, que ellos hazen
à proposito las leyes.

Just. Ved que sino os dais, que puedo
daros en publica muerte
el castigo. *Luis.* Aquello si,
dadmela quando pudiercis.

Juez. Pues no puedo agora? *Luis.* No,
porque en mis braços valientes
estoy seguro. *Juez.* Llegad,
matadlos, si se defienden.

Salen todos.

Man. A ellos, Luis Perez. *Luis.* A ellos,
valeroso Manuel Mendez,
las luzes he de matar,
à ver si à escuras se atreven.

Just. Què assombro!

Juez. Què confusion!

Luis. Canalla, viles, alevès,
nombre ha de quedar famoso
oy del gallardo Luis Perez.

*Ponense los dos à vn lado, la Justicia, y
los otros à otro, y metenlos
à cuchilladas.*

JORNADA TERCERA.

*Salen Luis Perez, Isabel, Juana, y
Manuel.*

Luis. Este monte eminente,
cuyo arrugado ceño, cuya frente
es dorica columna,
en quien descansa el Orbe de la Luna,
con Magestad inmensa,
nuestro muro ha de ser nuestra defensa
y pues que no pudieron
prendernos los cobardes, que vinieron
de la ocasion llamados,
contra solos dos hombres tan honrados
pierdan ya la esperança
de lograr con mi muerte la vengança,
pues es fuerça que agora,
quien el camino, que he elegido ignora,
en otra parte sea
donde me busque; quien avrà que crea
que asseguro mi vida
en vn monte cerrado, y sin salida?
pues por aquella parte.
es mi tierra, y por essotra el arte
de naturaleza,
con las ondas del rio, y la aspereza,
que sus muros defiende
fosso de plata, que abraçar pretende
de este verde Narciso,
que à su cristal desvanecerse quiso,
en cuyo centro fuerte,
avemos de vivir de aquesta fuerte.
La intrincada maleza,
deposito ha de ser de la belleza,
de tu esposa, y mi hermana:
aqui estaràn en esta selva vfana,
dando al tiempo colores,
nieve al Enero, como al Mayo flores.
Denoché à esta pequeña
Aldea, que es Lunar de aquella Peña,
podemos retirarnos,

seguros que no vengan à buscarnos;
los dos nos boxarèmos
à los caminos, donde peditèmos
sustento à los villanos
de estas Aldeas, pero no tyranos
hemos de ser con ellos,
que solamente lo que dieran ellos,
avemos de tomar: de esta manera
hemos de estar, hasta q el Cielo quiera
que aviendonos buscado,
ayan perdido el tiempo, y el cuydado,
y seguros podamos
salir de aqui, y à otra Provincia vamos,
donde desconocidos,
de la fortuna estemos defendidos,
si serà parte alguna,
reservada al poder de la fortuna.

Ma. No es novedad, Luis Perez *generoso*,
hallar vn homicida generoso
en la casa del muerto,
sagrado, amparo, y puerto,
que como no presume, ni malicia
que estè alli, la justicia
no le busca; de suerte,
que la vida le dà à quien el diò muerte.

Asi nosotros oy, parando en esta
montaña à los contrarios manifesta,
no han de venir, aunque noticia tengã,
à buscarnos à ella, y quando vengan,
solos los dos podrèmos
hazernos fuertes, pues aqui tenèmos
las espaldas seguras, (ras,
guardadas bien de aquestas peñas du-
y de estas ondas suaves,
que se compiten en enojos graves;
quando con igual brio,
rio se finge el monte, monte el rio,
siendo en varias espumas, y colores,
peñascos de cristal, y mar de flores.

Ab. A los dos he escuchado
corrida, vive Dios, de àver mirado
el desprecio villano,
conque los dos aveis dado por llano,
que estais solos los dos en la campaña:
yo, hermano estoy contigo,
y à imitarte me obligo,
siendo mi brazo fuerte,
escandalo del tiempo, y de la muerte.

Iuan. Yo vengo à ser aqui la mas cobarde,
llegue mi queixa, pues, aunque sea tarde,
que yo tambien me ofrezco
à matar, y à morir.

Luis. Yo os agra dezco
el aliento atrevido,
aunque en las dos ha sido
errados pareceres,
que las mugeres han de ser mugeres,
nosotros dos bastamos
à defenderos: con aquesto vamos,
Manuel, hasta el camino,
donde hallar el sustento determino,
las dos nos esperad en este puesto.

Ija. Rogando al Cielo q bolvais tan presto,
que ignore el pensamiento,
si estuvièis ausentes vn momento. *Vans.*

Luis. Ya que en aquesta montaña
aseguradas se ven,
oy mi hermana, y vuestra esposa,
no sin causa os apartè,
porque ya que hemos quedado
solos los dos, Manuel,
quiero en vn negocio grave
tomar vuestro parecer.

A noche quando lei
en la casa de aquel Juez
mi processo, hallè vn testigo
tan falso, è infame en el,
que dezia, que avia visto
como Don Alonso fac
acompañado conmigo
à la campaña; y tambien,
que traydoramente dimos
muerte alevosa, y cruel
à Don Diego de Alvarado
los dos. Ved aora, ved;
como se puede sufrir
atrevimientos de quien
con la lengua hà pretendido
desluzir, y deshazer
acciones de vn desdichado,
que en este estado se vè,
fin tener culpa mayor,
que ser tan hombre de bien.

Man. Y quien es esse testigo?

Luis. Quando lo sepais, vereis,
que es mayor su sentimiento,

porque Juan Bautista es.

Man. Es vn cobarde; y así,
Luis Perez, no os admireis,
que el cobarde siempre apela,
como sin valor se vè,
del tribunal de las manos
à la lengua, y à los pies.
Vamos, y en medio del dia,
sin rezelar, ni temer,
la muerte publicamente
delante del mismo Juez,
saquemosle de su casa,
ò donde quiera que esté,
y llevemosle à la plaza,
donde diga, como es
testigo falso, que yo,
de mirar que le dexè
vivo la noche de marras,
estoy picado tambien.

Luis. Esto ha de ser enefeto,
amigo, pero ha de ser
disponiendolo mejor;
y las pendençias sabed,
que han de ser de dos maneras,
y este discurso atended.
Pendencia que à mi me llame,
como quiera que yo esté,
me ha de hallar dispuesto siempre,
salga mal, ò salga bien:
mas la que yo he de buscar,
con mi seguro ha de ser,
que del nadar, y el reñir,
el guardar la ropa fue
la gala. Gente he sentido,
llegad conmigo, vereis
del modo que he de vivir,
tomando lo que me den,
sin hazer agravio à nadie,
que soy muy ladrón de bien.

Sale Leonardo.

Leonard. Saca, Mendo; esos cavallos
de esta montaña; porque
en su amena poblacion,
vn rato quiero ir à pie.

Luis. Besaos las manos, señor.

Leon. Vengais, hidalgo, con bien.

Luis. Adonde bueno camina
con tal Sol vuestra merced?

Leon. A Lisboa. *Luis.* Y de dō bueno!

Leon. Oy salí al amanecer
de Salvatierra. *Luis.* Dichoso
foy, que desee saber
que ay de nuevo en Salvatierra:
y hareisme mucha merced
en dezirmelo. *Leon.* No ay
cosa digna de saber,
sino solo travesuras
de vn hombre, que dicen que es
escandalo de esta tierra
con su vida, pues despues
de herir vn Corregidor
vn dia; por no sè què
matar vn criado suyo,
anoche en casa del Juez.
Pesquisdor, dizque entrò,
por curiosidad à leer
su processo. *Luis.* Es muy curioso.

Leon. Y queriendole prender,
entre todos se escapò
con vn hombre, que tambien
dizen que es facineroso;
y homicida, como èl.
Anda toda la Justicia
buscandolos, pienso que,
segun tienen el deseo,
no se escaparán por pies.
Esto ay de nuevo. *Luis.* Yo aora
de vos quisiera saber,
señor, que en lo que aveis dicho,
hombre cuerdo pareceis:
què es lo que hizierades vos,
si llegarades à vèr
vn amigo en vn aprieto,
y que echado à vuestros pies,
os pidiere que ampararais
su vida? *Leon.* Puesto con èl
à su lado, me restara,
hasta morir, ò vencer.

Luis. Fuerades facineroso
por esso? *Leon.* No. *Luis.* Y si des puer
os dixeran, que tenia
hecha informacion el Juez,
en que le probava muertes,
y delitos por hazer,
procurarades mirar
la causa, y de ella saber

quie
fallo
otra
llega
su pe
sin h
con
no h
en p

Luis. Y t
lo pid
no hiz
en to

Luis. Pue
que f
de la
y qu
mi d
en qu
si vos

Leon. Par
Luis
conv
porq
lo qu
si est
basta
palab
con n

Luis. No
mas a
la cad
si me
agora
en el
Luis
vuest
hizier
vn el

Luis. Cor
que d
que c
pues
la vid
de mi
confo
con q
Esta l

qui

quien eran alli testigos
faltos? *Leo* Si. *Luis*. Dezidme, pues,
otra cosa; si este hombre
llegasse por esto à ver
su persona perseguida,
sin hazienda, y sin tener
con que sustentar su vida,
no hiziera, señor, muy bien
en pedirlo? *Leon*. Quien lo niega.

Luis. Y si aqueste tal, à quien
lo pidiese, no le diese,
no hiziera tambien muy beni
en tomarlo? *Leon*. Claro està.

Luis. Pues si està claro, sabed
que soy Luis Perez, y vivo
de la manera que veis,
y que os pido socorraís
mi desdicha: agora ved
en que obligacion estoy,
si vos, señor, no lo hazeis.

Leon. Para que os socorra yo,
Luis Perez, no es menester
convencerme con razones,
porque soy hombre, que se
lo que son necesidades:
si esta cadena no es
bastante para las vuestras,
palabra os doy de bolver
con mi hazienda à socorremos.

Luis. Noble en todo pareceis,
mas antes, señor, que tome
la cadena, he de saber,
si me la dais por temor,
agora que solo os veis
en el campo. *Leon*. No os la doy,
Luis Perez, sino por ver
vuestra desdicha, y lo mismo
hiziera aora, à tener
vn esquadron de mi parte.

Luis. Con esto la tomarè,
que de mi no ha de dezirse
que cosa ruin intentè:
pues quando llegue à costarme
la vida, el rigor cruel
de mi estrella, y mi destino,
consolado morirè,
con que la fama dirà:
Esta la justicia es

que manda hazer la fortuna
à este, por hombre de bien.

Leon. Mandais otra cosa? *Luis*. No.

Leon. El Cielo, amigo, te dè
la libertad que deséo.

Luis. A acompañaros irè,
hasta salir de este monte.

Leon. Luis Perez, no ay para què.

Man. Bueno es querer reducir
à estilo noble, y cortès
el hurtar. *Luis*. Esto es pedir,
no es hurtar. *Man*. Quien llega à ver
dos hombres de esta manera
pidiendo limosna, es bien
que la nieguen? *Salen dos villanos*.

He comprado,
como os digo, todo aquel
majuelo de somo el Valle.

2.º El que de Luis Perez fue?

1.º El mismo, que la Justicia
lo vende todo, porque
de aqui ha de pagar las costas
al Escrivano, y al Juez;
y así le llevo el dinero.

Este conocido es,
leguro, puedo llegar,
porque sus entrañas sè.
Anton, què ay de nuevo? *Luis*,
que es esto? aqui os atreveis
à estar, quando el mundo os busca!

Luis. Con mi riesgo no podrè?
En fin, esto no es del caso,
pues sois mi amigo, atended.
Yo tengo necesidad,
cosa infame no he de hazer,
vos llevais ai dineros,
con que ayudarme podeis,
ni me he de dexar morir,
ni yo os tengo de ofender;
y así os podeis ir leguro,
vos mirad como ha de ser,
y dese en esto algun corte,
que à todos nos esté bien.

1.º Què medio se puede dar,
sino que vos le tomeis?
Con esto guardo mi vida,
que à negarlo, cierto es,
que aqueste me la quitara.

Luis. Yo el dinero tomaré;
pero advirtiéndolo primero,
que es porque vos le ofrecéis
de muy buena voluntad.

Luis. Que la tengo, bien se ve
en serviros; pero à mi
me ha de hazer falta *después.*

Luis. Eso no entiendo; de suerte;
que vos, si pudiera ser

defenderlo, no lo dierais?

Luis. Está claro. **Luis.** Pues bolved
à tomar vuestro dinero,
y id con Dios, porque no es bien
que se diga, que Luis Perez
robò à ninguno, porque
dezirse de mi, que yo
necesitado tomè

de quien me diò, poco importa;
pero dezirse que fue

con violencia, importa mucho:
tomad el dinero, pues,

y idos con Dios. **Luis.** Què dezis?

Luis. Digo, amigo, lo que veis,
id con Dios. **Luis.** De tus contrarios
el Cielo te libre, amen:

yo llevo aqui seis doblones,

no lo sabe mi muger,

de ellos os podéis servir.

Luis. Digo que no tomaré
idos que es tarde, y el Sol
sin duda se va à poner.

Vas.
Salte Don Alonso de villano.

Alons. No en vano, amistad, mandò
la Gentilidad hazer

Altars à tu deidad,

pues eres la Diosa, à quien

el humano pensamiento

dà su adoracion con fee,

pues llevo buscando así,

por ser amigo fiel,

vno à quien debo la vida,

que no es de la amistad ley,

que porque el me dexe solo,

aya de dexarte à él:

ente ay aquí, cubrir quiero

el rostro, por si me ven.

Luis. Cavallero, la fortuna
tuerca à dos hombres de bien

à pedir de esta manera,
que algun focorro les dè,
por no tomarlo de otra;
si es que ayudarnos podéis
con algo, que no haga falta,
nos hareis mucha merced,
y sino, ai està el camino,
y à Dios que os lleve con bien.

Alons. Luis Perez, de mi dolor
los braços respuesta os dèn,
y mis lagrimas: què es esto?

Luis. Què es lo que mis ojos ven?

Alons. Dadme mil vezes los braços.

Luis. Quando en el mar os juzguè
cortefano de las ondas,
y vezino de vn baxel.

A Salvatierra venis,
dezidme, señor, à què?

Alons. Buscandoss, porque yo apenas
en el salado baxel,

vi la Armada, y para entrar

en la lancha, puse el pie,

quando me acordè de vos,

y tan corrido me hallè

de averòs dexado, Luis,

venir, que determinè

seguiros, por no passar

con tal cuydado; esto es

ser amigo, que vn amigo

no se ha de dexar perder

por vn agravio que haga,

pues de la fuerte que veis,

el agravio que mi hizisteis,

tengo de satisfacer.

A morir llevo con vos,

aquí, amigo, me teneis:

què quereis hazer de mi?

Luis. Dadme mil vezes los pies.

Alons. Dadme vos cuenta de vos.

Luis. En este monte, Manuel,

y yo viviòs, vendiendo

las vidas al interès

de mas vidas. **Alons.** Ya he venido

yo, y esto, Luis, ha de ser

de otra suerte: aquesta Aldea,

que està de este monte al pie,

es mia, si yo entro en ella

en el traje en què me veis,

en la ca
de quie
vivirém
hasta q
el nego
y que e
Esper
dispon
à avisa
para el
hemos
vna for
Luis. Què
viene v
de gen
apele
y à la a
Man. Si pr
las ran
diràn
què ha
sean r
que nu
pues a
entre
Man. Ya f
esse po
pues r
que ll
sepulc
diràse
al sep
Echanse
Dant. A q
defen
que de
coron
puede
de sus
pues la
precip
Don. No
llueva
atrás,
me lla
Con r
por v
se em

en la casa de vn vassallo,
de quien fiarme podré;
vivirémos mas seguros,
hasta que determinéis
el negocio à que venís,
y que es lo que aveís de hazer.
Esperadme en este puesto,
dispondrélo, y bolveré
à avisaros, y enefeto,
para el mal, y para el bien,
hemos de correr desde oy
vna fortuna los tres.

Vas.

¿Qué amigo? Man. Por esta parte
viene vn confuso tropel
de gente. Luis. Estos muchos son,
apelemos à los pies,
y à la aspereza del monte.

Man. Si pretendemos correr,
las ramas, lenguas del bosque,
dirán que anda gente en él;
qué harémos? Luis. Aquestas peñas
sean rustico cancel,

que nuestras personas guarden,
pues aqui estaremos bien
entre estas peñas unidos.

Man. Ya será fuerza tener
este por mejor remedio,
pues no ay otro en que escoger,
que llegan cerca. Luis. Montañas,
sepulcro de vn vivo sed,
diráse de mi, que voy
al sepulcro por mi pie.

Ecbanse escondidos, y salen Juan Bautista,
Leonor, y criados.

Baut. A qui, señora, entre las várias flores,
defendida de palidos dobles,
que descienden al Sol los resplandores,
coronadas de mirros, y laureles,
puedes, haziendo alfombras sus colores
de sus rayos huir iras crueles.
pues la saña del Sol en este monte,
precipicios avisa de Factonte.

(mante
Leon. No puedo, aunque de esferas de dia-
lueva rayos el Sol, bolver vn passo
atrás, pues la salud del Almirante
me llama à ser Aurora de su Ocaso.
Con todo, esperaré este breve instante,
por ver si el Sol, desvanecido à caso,
se emboza à las cortinas de vna nube,

no en tierna garça, que à los Cielos sube.

Sale el Juez. Andando aora en busca,

ò Leonor bella,

de estos hombres, à quien el Cielo esconde;
pues vn castro, vna estampa, ni vna huella
à mi solo deseo corresponde:

supe la nueva triste, que atropella
vuestra quietud, y vine luego, donde
ninguna ocupacion, señora, impida,
rendir à vuestras plantas esta vida.

Luis. Manuel, oís?

Man. Mas quedo hablad. Luis. Supuesto,
que à castigar esse traydor villano
con publica vengança estoy dispuesto;
que ocasion podrá hallar jamás mi mano
mejor, que verle aora en este puesto,
donde alabança, honor, y gloria gano,
bolviendo por mi honor, y el de vn amigo,
juntando el Juez la parte, y el testigo?
Yo salgo. Man. Mirad bien.

Luis. Ya estoy restado

mi honor desiendo à riesgo de mi vida.

Man. Llegad, pues q ya estáis determinado,
que yo no es bien q vuestro honor impida;
mas esperad vn poco, que ha llegado
mucha gente. Luis. ¿De mi poco perdida
la ocatio. Leo. Gente viene. In. Ola, q es esto?

Salen con Pedro preso los que pudieren.
1º Vn hombre que del monte traen preso.

2º Este villano, señor,

fue de Luis Perez criado,
camino le hemos topado
de Portugal, y en rigor
sabe dél, porque aquel dia
que Luis Perez se ausentó
de Salvatierra, saltó;
bolvió ayer, y aora huia.

Juez. Muy grandes indicios son.

Ped. Si señor, lo son muy grandes,
porque en Alemania, y Flandes,
en la China, y el Japon,
que yo esté, está el.

Juez. Pues di aora, donde está?

Ped. Presto à buscarme vendrá,
que es vn amo tan fiel,
que oy (mirad esto que os digo)
si preso me llega à ver,
él se dexará prender,

por solo topar cōn migo.

Juez. Donde està en fin? *Ped.* No lo sè,
mas me atreverè à jurar,
que cerca debe de estar.

Juez. De què lo infieres? *Ped.* De què?
de què si yo estoy aqui,
es fuerça que està tambien,
porque me quiere muy bien,
y no se aparta de mi.

Y hablando de veras, digo,
que si adonde està supiera,
luego al punto lo dixera,
por huir de su castigo;
pues el mayor que yo espero
es Luis Perez, si saltè
de esta tierra, señor, fue
huyendo rigor tan fiero:
fuy a Portugal, y en èl vi
à Luis aquel mismo dia.
Patsème al Andaluzia,
y tambien vi à Luis alli;
bolvime à esta tierra, y luego
Luis à esta tierra bolviò,
donde à noche me dexò
por muerto; y libre del fuego
me vi, y quisème escapar,
autentandome otra vez,
y esta gente, señor Juez,
me alcançò al primer Lugar.
Prendieronme por criado
suyo, pero no lo soy;
à vuestras plantas estoy
de ningun modo culpado.
Mas digo, que si à mi amo
quereis cazar, me pongais
en el campo donde estais,
por señuelo, y por reclamo,
que yo pondré la cabeça
si èl a picar no viniere,
y en la oculta red cayere.

Juez. Tu locura, ò tu simpleza
no te han de librar de miz;
dime presto donde està,
ò vn potro dezirlo harà.

Ped. Nunca buen ginete fuy,
y à saberlo, cota es clara,
que huyendo dolor tan fiero,
me desbocàra primero,

que el potro se desbocàra;
mas no lo sè. *Juez.* Ahora bien,
à esta Aldea le llevad
preso, y alli le encerrad,
asistiendo muy bien,
hasta que traza se dè,
de que à Salvatierra vaya,
y mucho cuydado aya
en guardarlo, pues se vè
en su brio, y su desgarro,
que es hombre de gran valor,
supuesto que su señor
se valiò del. *Ped.* Tan bizarro
le he parecido? por Dios,
que para guardarme à mi,
de quatro hombres que ay aqui,
sobran tres; de tres, los dos;
de dos, vno; y aun de vno,
la mitad; de la mitad,
el ninguno, y en verdad,
que aun dei ninguno, el ninguno.

Vanse los Soldados.

Juez. Vamos. *Luis.* Pues que ya se fueron
los que las armas tenian,
y que los Cielos me embian
la ocasion que pretendieron
mis deseos, pues mejor
nunca la pudiera hallar,
que ver en este Lugar
juntos al Juez, y a Leonor,
à Bautista, sin mas guarda
que sus personas, no espero
mejor ocasion, y quiero
lograrla. *Man.* Què te acobarda?

Juez. Donde esta gente estarà?

Salen Manuel, y Luis.

Man. Aqui, si ignoras lo que te.

Luis. Guarde Dios la buena gente,
todos estamos acà.

Baut. Què es esto, Cielos! què mirò?

Leon. Ay de miz! *Juez.* El Cielo me valga!

Luis. Ninguno dexe su puesto,
estense como se estavan,
mientras que al señor Bautista
le digo quatro palabras.

Juez. Ola. *Luis.* No os altereis.

Man. El llamar no es de importancia;
sino quereis que os respondan

criados, que en vuestra casa
os sirvieron otra vez.

Iuez. Así mi poder se trata?
así el respeto se pierde
à la Justicia? *Luis.* Quien guarda
mas tu respeto que yo?
Supuesto, señor, que en nada
os ofendo, antes os sirvo
con puntualidades tantas,
que porque vos no os causeis,
buscandome en partes varias,
vengo à buscaros. *Iuez.* Así
os pone vuestra arrogancia
delante de la señora,
que es la parte à quien agravia
la traycion, que ha derramado
la sangre, que la vengança
está pidiendo à los Cielos
con lengua que finge el nacar
de estas flores, que han vivido
desde entonces con dos almas?

Luis. Antes con esto la obligo,
pues que la quito la caula
de vn rencor tan indignado
à su sangre ilustre, y clara,
por aver credito dado
à vn testigo que la engaña.
O sino, dezid, señora,
si cuerpo à cuerpo matara
Don Alonso à vuestro hermano,
sin traycion, y sin ventaja
siguierades rigurosa
el castigo, y la vengança?

Leon. No. porque aunque à las mugeres
las leyes les son negadas
de los duelos de los hombres,
las que mi valor alcanza
saben las obligaciones
que se debe à vna desgracia.
Si en igual campo à Don Diego
hubiera muerto, en mi casa
estuviera Don Alonso
seguro de mi vengança.
Yo misma, viven los Cielos,
le amparara, y perdonara,
à ser noble su desdicha.

Luis. Pues yo tomo esta palabra;
y pues la ley del derecho

nadie la ignora, asentada
ley, es que se ratifique
el testigo, que no valga:
Este, Bautista, es tu dicho
hele leído, y declara
lo que es verdad, y mentira.

Dale el papel.

Leon. Determinacion bizarra.

Luis. Primeramente tu aqui,
dizes, que escondido estavas,
quando miraste reñir
à los dos en la campaña:
esto es verdad? *Baut.* Si lo es.

Luis. Dizes que de entre vnas ramas
me viste salir à mi,
y ponerme con mi espada
al lado de Don Alonso:
pues sabes que aqui te engañas,
di la verdad. *Baut.* Esta lo es.

Luis. Miente tu lengua tyrana.

Disparan vna pistola.

Baut. Valgame el Cielo! *Luis.* Señor
Juez, vuestra merced añada
aquesta muerte al processo,
y à Dios: tu Manuel, desata
los cavallos que han traydo
estos señores, y marcha,
que pues aqui han de quedarse,
no les haràn mucha falta:
à Dios.

Vanse los dos.

Iuez. Por vida del Rey,
que tan sobervia arrogancia,
ò me ha de costar la vida,
ò ha de quedar castigada.

Baut. Etcucha, señora, y sabe,
que muero con justa causa,
pues quanto digo fingi,
por conseguir a su hermana.
Don Alonso diò la muerte
cuerpo à cuerpo, y cara à cara
à tu hermano; esto es verdad,
que à voces lo diga basta,
para que en mi triste muerte
esta deuda satisfaga.

*Tornan à salir los que llevaron à Pedro preso,
y Pedro forcejando.*

10^o. A la voz de la escopeta,
lengua del fuego, que habla

Ayuntamiento

à los vientos, hemos buelto
à saber si algo nos mandas.

Iuez. Venid todos, que Luis Perez
aqui en este monte aguarda.

Ped. No lo dixè yo, que avia
de venir tràs mi sin falta?

Iuez. Oý han de morir; y aqui,
porque aqueste no se vaya,
que bien se vè estar culpado;
queden dos hombres de guarda
con èl. *Ped.* Si era mi delito
callar donde Luis estava,
yo no dixè que vendria,
y vino, que culpa hallan
en mi? *Iuez.* Los dos nos quedemos
con èl, ven traydor, y calla. *Vanf.*

Leon. Mucho sentirè que alcancen
este hombre, que aunque ayrada
estuve con èl, sabiendo
la verdad, con justa causa
podrà tocar el valor
en agravio la vengança:
la vida tengo de darle,
si puedo en desdicha tanta:
que à tanto el valor obliguè, *Vas.*
que temple al misino que agravia!

Salen Luis Perez, y Manuel.

Luis. Pues rendidos à su aliento,
los cavallos se desmayan,
en la espesura del monte
esperèmi scara a cara. *Dentro el Iuez.*

Iuez. En esta parte se esconden
entre las espesas ramas,
cercadlos por todas partes.

Man. Perdidos somos, que en tanta
gente no hemos de poder
defendernos, pues la espalda
no esta segura jamas.

Luis. Si està, escuchad vna traza,
Si con toda aquesta gente
rinçemos cara à cara, *tail*
que no nos podrán cercar
si estamos de espalda à espalda, no
pues hallarán siempre à si,
el rostro, el pecho, y la espalda.
Reñidvos con quien cayere
àzis esta parte, y sed guarda
de mi vida, y de la vuestra. *Yo*

Man. Yo! pues, si tu me la guardas,
seguro estoy, venga el mundo.
*Salen todos los que pudieren, ponen se los dos
de espaldas, andan al rededor riñendo,
y procuran apartarlos.*

Iuez. A ellos. *Luis.* Llegad, canalla:
Manuel, como vâ? *Man.* Muy bien;
què ay por allà. *Luis.* Linda daga.

Iuez. Demonios son estos hombres.

Luis. Pues que ya nos desamparan
el puesto, à la cumbre. *Man.* Al monte.

Iuez. Seguidlos, y no se vayan.
En lo alto Isabel, y Luana.

Isab. Aquel arcabuz que oí
de horror, y tristeza lleno,
siendo para todos trueno,
rayo ha sido para mi.
Valgame Dios! què serà
tardar Luis, y Manuel?
que vn pensamiento cruel
assombro, y temor me dà:
amiga, què te parece?

Iuan. Como quieres que te dèn
respuesta voces de quien
la misina duda padece?

Isab. Baxèmos de esta montaña,
que menos mal es morir
de vna vez, que no sentir
muerte prolixa, y estraña.

Salen Luis, y Manuel.

Luis. Procurad, Manuel, salir,
que vna vez allà, los dos
à vna esquadra, vive Dios,
no nos hemos de rendir.

Isab. Luis? Luana. Manuel? *Man.* Mi bien?

Luis. Hermana? *Isab.* Què es esto?

Luis. Que el mundo viene
sobre nosotros. *Man.* No tiene
el hado defenfa humana.

Isab. No temais al mundo entero
si os assegura, y no en vano,
en mi mano,
y en las vuestras esse azero.

Salen todos, y el Iuez.

Iuez. Trepad la montaña arriba,
que à pesar de ofensas tantas,
tengo de poner las plantas
sobre su cerviz altiva.

Vive el Cielo, que ha de ser
plaça todo este Horizonte,
y cadahallo a queste monte,
que mi justicia ha de ver:
quien me diere vivo, ò muerto
à Luis Perez, le darè
dos mil escudos. *Luis.* A feè,
que es muy barato el concierto,
tassatime en precio muy vil,
yo os tasso en mas:
Quien me diere
vivo, ò muerto al Juez, espere
de mi mano quatro mil.

Juez. Tirad, matadle, del Cielo
castigue vn rayo à los dos.

Disparan vn arcabuz, y cae.

Luis. Muerto soy! Valgame Dios!

Juez. Date à prision. *Luis.* Como? apelo
à la espada: mas ay triste!
en pie no puedo tenerme,
llegad, llegad à prenderme.
Viene rodando.

Juez. Aun muerto se me resiste.

Jab. Esperad, no le mateis,
ò si essa saña atrevida
à el le quitò la vida,
con ella no me dexeis.

Juez. Caminad à Salvatierra,
que en tal presa voy contento. *Vanf.*

Man. Suelta. *Juan.* Què intentas?

Man. Intento
despeñarme de esta sierra.

Juan. Detente. *Man.* Suelta, ò por Dios,
que te arroje de mis braços
à esse valle hecha pedazos,
dende muramos los dos.

Sale Don Alonso muy alborotado.

Alons. Què es esto?

Man. Que llevan preso
à Luis Perez este dia,
à riesgo de la honra mia,
de mi amistad el excesso
se ha de ver. *Alons.* Vamos tras el,
que aunque encubierto he venido,
y estarlo aqui he pretendido, *Juan*
he llegado à tan cruel
estado, y à tales puntos
de vn amigo los extremos,

las mascarar nos quitemos,
y muramos todos juntos. *Vanf.*

Guard. *10* *Salen dos guardas con Pedro.*

1. Bravo ruydo es el que suena
en el monte, y en el valle.

Ped. Esperenme aqui vn poquito,
que yo irè, y en vn instante,
bien informado de todo,
veloz bolverè à contarles
lo que passa. *20* Estese quedo,
y vn atomo no se aparte,
ò detrantrale dos valas.

Ped. Seràn remoras notables.

Aora bien, pues que no quieren
que vaya, y buelva à informarles;
vayan, y buelvan los dos
à informarme à mi, que es facil.

1. No te avemos de dexar
vn minuto. *Ped.* Ay mas constantes
guardas! soy dia de fiesta,
para que todos me guarden?
si bien, tengo aqui vn consuelo,
y es, que no vendrà à buscarme,
mientras preso estoy. Luis Perez,
si este sagrado me vale.

20 Gran gente viene a nosotros.

Ped. Es verdad, y aqui adelante
vienen dos arcabuzeros,
y detràs otros que tales.
Enmedio de todos quatro
vn hombre embozado traen,
y luego infinita gente.

*Sale el Juez, y traen à Luis Perez
embozado*

Juez. Donde aquel preso dexasteis?

20 Aquí, señor. *Juez.* Los dos juntos
de aquesta manera marchen.

30 No podrá Luis, por que tiene
hecho vn brazo dos mil partes,
y ya fallece, señor,
con la falta de la sang re.

Juez. Dexadle cobrar ali entò,
y al momento destapadle.

Ped. Solo aqui pudo la fuerte
perseguirme, y apurarme
la paciencia: quatro va
que para en esto? que haze
ya cepo para los dos.

para los dos vna carcel,
para los dos vna horca,
vn cordel, y vn enterrarme
con el en vn mismo hoyo?

Luis. Quien aqui se quexa? *Ped.* Nadie

Luis. No temas, Pedro, que ya
no tienes que recelarte;
que ayer de matar fue dia,
y oy de morir : inconstantes
presunciones de los hombres,
que desvanecidas yazen!

Juez. Què gente nos sale al passo
alli, y tantas armas traen?

Salen Leonor, Isabel, y Luana.

Leon. Yo soy con estas señoras,
que corrida de mirarme
vengativa por engaños
de vn traydor, quiero mostrarme
piadola, y agradecida
à desengaño tan grande:
dadme esse preso, que yo
le perdono, como parte.

Isab. O fino le quitaremos,
dadnos el preso al instante.

Ped. En què ha de parar aquesto?

Luis. Hermosa Leonor, no traten
de darme vida.

Salen Don Alonso, y Don Manuel.

Alons. Señor,
escucha. *Juez.* Otro nuevo lance
es aqueste. *Alons.* Don Alonso
de Tordoya soy, que sabe
agradecer de esta suerte
de amistad acciones tales:
aquesto es venir restados,
por esso, no ay que excusarse

Man. Quantos mirais aqui, antes
morirán, que desistir
de vna accion tan admirable.

Muger. Venga el preso.

Alons. El preso venga.

Juez. Probad, si quereis llevarle.

Alons. A ellos, y mueran todos.

Leon. Aqui estoy de vuestra parte

Don Alonso; pero luego
advierete, que has de pagarme
el aver muerto à mi hermano.

Alons. De esso aora no se trate,
que yo os darè la disculpa.

Ped. Y parará en que se casen.

Alons. No ay remedio, señor *Juez?*

Juez. No avrá remedio que baste.

Alons. Pues animo, y pelead:
ea, amigos, dadles, dadles.

*Entramos à cuchilladas, y sale por otra puerta
libre Luis Perez.*

Alons. Ya Luis Perez estais libre.

Luis. Don Alonso, amigo, antes
estoy preso, que quisiera
pagar accion semejante,
y mientras me delempeño,
mi vida à essas plantas yaze.

Alons. Dexa aora cumplimientos.

Luis. Què harèmos? *Ped.* Meterte Frayle
que es el camino mejor
para vivir, y librarte,
Pero dime, serà hora
en que puedas perdonarme?
Harto he pasado por ti,
por caminos, y con hambres:
señor Don Alonso, à vos
os suplico de mi parte,
que me alcanceis el perdon.

Alons. Luis Perez. *Luis.* Amigo baste,
yo le perdono por vos:
vamos desde aqui al instante
por mi hermana, y Doña Juana
pues quedaron de esperarme,
Dando con aquesto fin
à las hazañas notables
de Luis Perez, y su vida
se dà en la segunda parte.

Madrid 13 de Abril del 1763

Contendae la licencia F I N.

16 831-

15 486

14 175

13 291

12 000-19-

11 366

308

670

192

151

416

357

757

5340-

161-17

527-18

206-19

309-20

709-21

181-22

873-23

183-24

239-25

419-26

293-27

981-28

686-29

1123-30

12270

1108

362

346

115

1539

1288

0251

0083

1036

363

309

203

1060

2102

1432

1862

pe

453

128

1483

296

1229

340

Ocha

59 18

38 22

68 20

+

Darney dñ^a para q se pueda repre-
sentar la Comedia titulada Suñ
Perez, el Gallego de dñ Pedro Calderon
de la Barca, atento que de nra dñ
asido vista y no contiene cosa alguna
q se oponga a nra santa fe y bu-
nas Costumbres Dada en Madrid
a Veinte de Abril de mil Setecientos
y Cinco =

Loo. Alameda

do

Excmo

Excmo

La Representación

Manzanillo

Excmo de Madrid

Nº 20 de Abril de 1765.

Parte al Censor de Comedias, y con lo que dicieren
se traiga.

Madrid 22 de Abril de 1765

Señor.

Puede representarse esta Comedia intitulada
Luis Perez el Gallego, si fuere del agrado del V. S.
Conceder la licencia que se solicita. Atilo riento
y dho de

Nicolás González
titular

Nº 24 de Abr. de 1765 -

Concedido.

Nº 24 de Abril de 1765

Se expuso

re

culada

C. S.

siento



[Faint handwritten text at the top of the page]

[Faint handwritten text, possibly a title or header]

[Faint handwritten text, possibly a body paragraph]

[Faint handwritten text, possibly a body paragraph]

[Faint handwritten text, possibly a body paragraph]

[Faint handwritten text, possibly a signature or closing]

1200016545